

Oceánica

Tomo 2

–Versos (1898-1919)–

Oceánica

Tomo 2

–Versos (1898-1919)–

Luis Rodríguez Figueroa

Manuel de Paz Sánchez

(Edición, introducción, antología y notas)





Escuadra
y Compás

Colección dirigida por: Manuel de Paz Sánchez
Directora de arte: Rosa Cigala García

Luis Rodríguez Figueroa
Oceánica. Tomo 2 -Versos-

Primera edición en Ediciones Idea: 2011

- © De la edición:
Ediciones Idea, 2011
- © Del texto:
Luis Rodríguez Figueroa
- © De la edición, introducción, antología y notas:
Manuel de Paz Sánchez

Ediciones Idea

San Clemente, 24, Edificio El Pilar
38002 Santa Cruz de Tenerife.
Tel.: 922 532150
Fax: 922 286062

León y Castillo, 39 - 4º B
35003 Las Palmas de Gran Canaria.
Tel.: 928 373637 - 928 381827
Fax: 928 382196

correo@edicionesidea.com

www.edicionesidea.com

Fotomecánica e impresión: Publidisa
Impreso en España - Printed in Spain
ISBN tomo III: 978-84-9941-
Depósito legal:

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio alguno, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y expreso del editor.



Encarnizadamente, como bestias, han roto los hijos
Del hombre su ley de concordia, y han clavado en el ara
Del Tiempo, con agudo venablo, la divisa sangrienta
De las hordas que un día violaron el recinto de Palas.
¡Y entre sueños, ha siglos dijimos, penetrando en los largos
Caminos secretos, que la Vida, fuente jamás exhausta,
Honda raíz que nutre el instinto común a cada especie,
Era un don intangible que el humano altruismo consagraba!...
Fue un sarcasmo. La Vida no tiene los más nobles respetos
Ni las más fervientes devociones, pues gime aprisionada
De fueros ancestrales, bajo la pesantez insufrible
De acerbas malaventuranzas,
De lacerantes iracundias,
De persecuciones nefandas.
Todo tiende contra la Vida
Y cercena su antonomasia:
Los derechos que la conceden
No son tales, sino una farsa...

«Apocalipsis» (1917)



1898

OFRENDA¹

Murió el amigo que a este centro diera,
El nombre de sus fastos perpetuando
Y a la dormida juventud alentando,
Nuevos timbres de gloria duradera.

Por eso del dolor la musa austera
Sus alas enlutadas desplegando,
Llega hasta aquí, para invocar llorando
La memoria del hombre que hoy venera.

Mas no creáis que la penosa ausencia
Del que visteis pisar estos umbrales
Tributando al saber grandes honores,

Eterna pudo ser... Aquí su esencia,
La que informa los gérmenes vitales,
Por siempre esparcirá sus resplandores.

¹ «Poesías», *Heraldo de Canarias*, La Laguna, 15-02-1898, p. 1. Se trata de un conjunto de poemas dedicado a la memoria de Darío Cullen Sánchez, que contó con la participación de Bernardo Chevilly, el propio Luis Rodríguez Figueroa, Antonio Zerolo y Patricio Perera y Álvarez, y que está fechado en La Laguna a 7-02-1898.

ANATEMA Y OPTACIÓN²

Caiga en rayos de cólera encendida,
Sobre esa turba altiva y disoluta
A quien el pueblo su desgracia imputa,
La indignación de la conciencia herida.

Caiga sobre la frente envilecida
Del que se impone por la fuerza bruta,
La sangre del opreso que disputa
Su independencia con su propia vida.

Y mientras haya próceres que exploten
Y déspotas infames que agarroten
Al que sufre con ánimo sereno.

Vuelva sobre la tierra acongojada
A vibrar la palabra reposada
De aquel Divino Mártir Nazareno.

² *Diario de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 24-08-1898, p. 2.

INOCENCIA³

La cándida doncella que yo amaba,
La virgen pensativa de ojos negros,
Estaba junto a mí, vertiendo frases
De inapreciable amor... Breve momento.

Calló el arpa sagrada del cariño,
Y sintiendo a compás dentro del pecho
Ansias de lo infinito, levantamos
Distraídos los ojos hasta el cielo.

El rostro de la virgen parecía
Bañado por un éxtasis de sueño;
Volviólo a mí de pronto, y señalando
El ancho empíreo, murmuró muy quedo:

—«Mira hacia allí donde el espacio brilla
A través de una nube, como espejo
En el hueco de un marco... No hay artista
Comparable al autor de ese gran lienzo!»—

Tendí los ojos por la azul esfera
Y escudriñé la bóveda del templo
Que la augusta doncella contemplaba
Con sosegado y femenino empeño...

Cansado de su imperio el sol poniente
Cubríase con sábanas de fuego
Y con severa majestad se hundía
Del horizonte en el profundo lecho.

³ *Diario de Tenerife*, 5-10-1898, p. 2.

Fijáronse mis ojos un instante
En un oscuro nubarrón del cielo
Que proyectaba lúgubres contornos
Y fantásticas líneas de espectro...

A través de la nube monstruosa
Se destacaba un círculo perfecto
Del azulado espacio, como ojiva
Del espléndido alcázar del Eterno.

¡Hermosa pincelada! Exclamé al punto
¡Sublime cuadro del divino genio!
Y buscando mis ojos a la virgen,
Volvió a sonar el arpa del afecto.

El sol ya dormitaba, y tras la ojiva
Lanzaba sus fulgores un lucero,
Como el radiante chispear de un ojo
Que vive siempre en perennal acecho.

Quise entonces besar a la doncella,
Mas retirando su semblante bello,
Exclamó señalando hacia la ojiva:
—«¡Aún nos observa Dios desde ese hueco!»



¡SURSUM!⁴

Hace falta que vibre en los espacios
La voz de los tribunos de la patria,
Hace falta encender nuevas antorchas
Que alumbren con su luz nuestra esperanza.

La patria sufre y deprimida esconde
La frente que otras veces levantara
Coronada por nimbos fulgurantes
Y ceñida de lauros y de palmas.

Tras el desastre que sufrió serena
Sigue el oprobio de esa turba ignara
Que explota los destinos y la honra
Del pueblo avergonzado por la infamia.

Tanta opresión y vilipendio tanto
Enciende el pecho en vengadoras ansias
Y despierta las sordas energías
Que han salvado otras veces a la raza.

Hay que romper el lazo que aprisiona
Los sagrados destinos de la patria,
Y volver a su trono las virtudes
Por infamantes manos desterradas.

Ya es hora de juzgar a los culpables
De esas vergüenzas que la Historia graba
Para eterno baldón de los que han sido,
Con su incuria senil, mengua de España.

⁴ *Diario de Tenerife*, 23-12-1998, p. 2.

Es hora de expulsar los mercaderes
Que nuestro templo de la Ley profanan,
Y, como Cristo, descargar con furia
Un látigo de fuego en sus espaldas.

Es hora de aventar esa inmundicia
Que como lepra colosal nos mata;
Es hora de quemar con el cauterio
Los bordes asquerosos de la llaga.

Vivimos entre el lodo y la deshonra
Como vive la chusma o la canalla,
Y es preciso, por Dios, que esto termine
Antes que el siglo a maldecirnos vaya.

Dé comienzo la lucha... En la contienda,
Más que la muerte ha de importar la causa.
¡Cuándo una idea un porvenir oculta
El arma es rayo que la nube rasga!

No importa que los brazos del Destino
Opriman con su peso nuestras almas...
¡Sursum! Es toda enseña del que lucha
Teniendo un pensamiento por escala!

¡A ver si el nuevo siglo nos sorprende
Con la radiosa frente levantada
Y escribiendo en el libro de la Historia
La redención grandiosa de la patria!

Puerto de la Cruz, diciembre 20 de 1898



PRELUDIOS

¡PASO!⁵

Dejad que la verdad se abra camino,
Dejadla que potente como el rayo
Rasgue la nube tras la cual se oculta
Y cumpla luminosa su destino.

No intentéis atajarla: abridle paso
Para que llegue al fondo del abismo,
E irradie con destellos de cometa
Que cruza el cielo sin hallar ocaso.

Si alguien quiere oponerse a su carrera
Por el mundo inmortal del pensamiento,
Dejadle que se oponga: deshonrado
Verá su nombre en la futura era.

En tanto combatid, ¡oh de la idea
Soldados valerosos y sufridos!
¡Que allá en el horizonte de la gloria
El iris de la vuestra centellea!

⁵ *Preludios*, 1898, 3. «A Nicolás Acosta García».

AL MAR⁶

¿Quién tus ondas movibles embravece?
¿Qué aliento inextinguible te da vida?
¿Por qué hundes, con recia sacudida
La esbelta nave que tus ondas mece?

Cuando tu superficie se adormece,
Y al dulce gozo y al amor convida,
¿Qué genio misterioso en ti se anida
Que hasta tus yertos polos estremece?

Cuando a la roca rápido te lanzas,
No hay momento que mi alma no recuerde
Que eres tumba de muchas esperanzas,

Y exclamo: ¡Dios o el pensamiento habita
En tu esplendente⁷ alcázar, Mar bendita,
Donde mi vista extática se pierde!

⁶ *Preludios*, 1898, 17. «A D. Joaquín Estrada».

⁷ «Explendente» en el original.

BOCETO SOCIAL⁸

Fijad la vista en el montón de seres
Que se alza y hunde en el mundano abismo:
Mide bienes y males y placeres
Por el metro fatal de su egoísmo.

Pobres o ricos, con falaz sonrisa,
De la ambición entre el ambiente insano,
Viviendo para sí, viven de prisa
Las cortas horas del reloj humano.

Todo es convencional y está sujeto
Al deseo voraz de la ganancia,
Ante el cual se desnudan sin respeto
Los que explotan del vulgo la ignorancia.

Ya no busca en las fuentes del trabajo,
El hombre que se agita y que se aviva,
La redención porque blasfema abajo
Desesperando de encontrarla arriba.

En servil maridaje entrelazados
Adulación y Orgullo, invaden todo;
Mas como son insectos desalados,
No hacen vida, jamás, fuera del lodo.

Donde brilla un puñado de monedas,
Convergen al momento las miradas;
Donde va una mujer envuelta en sedas,
Van también de los fatuos las pisadas.

⁸ *Preludios*, 1898, 19-21. «A Guillermo Perera y Álvarez».

El andrajo que deja al descubierto
Un corazón de virgen desvalida,
Es cosa despreciable, objeto muerto
Para el necio sin fe de alma podrida.

La traición y el escarnio donde quiera;
La burla intencionada a toda hora:
En la escena del mundo solo impera
Esta innoble trilogía corruptora.

El débil subyugado por el fuerte,
El fuerte por el débil maldecido;
Y entrambos deseándose la muerte,
Se mueren sin haberse comprendido.

Va tras la Ostentación con faz enferma
La augusta Caridad, cuya simiente
Se degenera entre la mano yerma
Del publicano de la edad presente.

El negro fanatismo, en las conciencias;
Las leyes de los hombres, corrompidas;
Y al lado de estas mil concupiscencias,
Las santas libertades confundidas.

Tal es el cuadro cínico que ofrece
La actual generación metalizada:
Vendiendo el ideal que la enaltece
Por el oro a que vive esclavizada.

AL JESUITISMO⁹

Te desprecio, vil déspota maldito,
Serpiente astuta de menguado aliento;
Y a tu estólido y negro regimiento,
Le escupo por infame y por precito.

Yo no puedo dejar que tu inaudito
E impotente rencor, al pensamiento
Pretenda esclavizar con torpe intento,
Pues remonta su vuelo al infinito.

Yo tengo para herirte frente a frente
Y hundirte entre la escoria fementida
De tu codicia sórdida inclemente,

La fe del viejo apóstol, defendida
Por el salvaje orgullo del que siente
¡La nueva sangre de la nueva vida!

⁹ *Preludios*, 1898, 25. «A Bernardo Chevilly».

A MI PUEBLO¹⁰

Tendido al pie del Valle, como el aduar del moro,
Pareces un modesto tranquilo palomar,
Cuyos aleros cubre magnífico tesoro
De blancas madre selvas y flores de azahar.

La historia de otros pueblos, grabada por sangrienta
Y entorpecida mano con rasgos de furor,
Verdad que no es tu historia: grabóle la incruenta
Diestra de la Natura con genio creador.

Ella, rompiendo el seno potente de los mares,
La peña en que te ocultas labró con su cincel,
Y puso a tus espaldas los montes seculares,
Y ante tus plantas puso de rocas un broquel.

Collados que matizan mil hierbas olorosas
Recortan la campiña que forma tu confín.
En ella hay algo vago: hay tintas nebulosas,
Y tintas de esmeralda y tintas de carmín.

Plegado por sus bordes sobre la sierra erguida,
Cóncavo palio inmenso te da su pabellón,
Del que la noche cuelga, cual lámpara encendida,
Ese astro de las penas que alumbró al corazón.

Yo niño todavía, recuerdo que admirado
Del Teide contemplaba la inmóvil rigidez;
Recuerdo que otras veces mirábale asustado,
Ante su austera frente de enorme gigantéz.

¹⁰ *Preludios*, 1898, 27-29.



Hoy fija la mirada con ansia le contemplo,
Y el pensamiento altivo a sus entrañas va
Soñando que entre ellas ha de encontrar el templo
Más digno al fuego eterno que animación le da.

También otra grandeza decora tus dinteles
En forma de llanura de superficie azul,
A trechos salpicada por blancos alquiceles
De espuma, que las peñas desgarran como un tul.

¡El mar que a ti se acerca!... ¡Cuán varias perspectivas
Adquiere con los vientos que agitan su cristal!
Ora sumiso entona endechas sugestivas,
Ora espumoso brama con ira colosal.

¡Oh Puerto de Orotava!... Tus típicos contornos
Engendran en mi mente cambiantes mil de luz,
Pero la pluma inerme no estampa esos adornos
Que envuelve con misterio del cerebro el capuz.

Mas si no fuera indócil la mano al pensamiento
Y forma y ritmo diera al verbo de mi ser,
Yo mismo en cien estrofas tu humilde nacimiento
Con ecos de tus brisas podría enaltecer.

SONETO¹¹

A...

Pensé que te quería, y en la mente
Fue creciendo esta idea, arrolladora
Del dolor que en mi alma pecadora
Convirtió en fuego tu desdén creciente.

No es que muerto mi amor, indiferente
Olvidara yo al ídolo, que aún llora
Herido el corazón, como la aurora
Sobre la flor que marchitó el relente.

Es que al mirarte rebullir sentía
En mi loca y absurda fantasía
La atracción que produce la belleza;

Pero luego con ira ha despertado
El cadáver del ídolo adorado
Y te ha hecho salir de mi cabeza.

¹¹ *Preludios*, 1898, 31.

ENSUEÑO¹²

¿Por qué el febril insomnio me trae sus contornos,
Y en un bregar extraño, cubriéndola de adornos,
Por la sombría estancia condúcela hasta mí?
¿Por qué el deseo ardiente, sin cantos y sin lira,
No más que interpretando al alma que suspira,
Su sombra conjurando la arrastra en pos de sí?...

No doy con el misterio; mas sé que mi pupila
Bajo el cansado párpado agitate intranquila
Mientras la imagen bella no llega a aprehender:
Mientras que fuerza interna que en mí al soñar despierta
Su esencia y su figura uniendo las concierto
Y una visión hermosa levanta de mi ser.

Entonces ya descanso; entonces un letargo
Aduerme mis potencias, y aquel dolor amargo,
Producto de la fiebre, lo extingue al empezar:
Es que ya su cabeza la virgen de mis duelos
Posó junto a la mía, y van en sus anhelos
Nuestras amantes almas mil dichas a soñar.

Deidad de mis ensueños, más bella que la aurora
Surges en las tinieblas del pecho que te adora:
Tú aplacas las tormentas del fiero corazón,
Cuando en las negras sombras, luciendo el albo cuello
De rosa y alabastro, se agita tu cabello
Como sagrado palio que brinda protección.

Tú acudes a dejar sobre mi sien un beso
De mil ternuras lleno, que pago con exceso

¹² *Preludios*, 1898, 47-49.

La mirra de mi alma quemando ante tu altar;
Tú eres la paloma simbólica del cielo
Que baja por las noches con sigiloso vuelo
En torno de mi lira mis sueños a arrullar.

En esas dulces horas de gloria extra-mundana,
La atmósfera que aspiro tu aliento la subsana;
Vuelan mis pensamientos en nimbos de fulgor,
Y el ritmo que producen al traspasar la mente
Es un poema eterno que en nube transparente
Grabamos con las tintas de nuestro fiel amor.

Casta visión hermosa, paloma de los cielos,
Sigán mis noches tristes calmando tus consuelos;
Sigán tus bellas alas brindándome a dormir
Bajo el azul plumaje con que mi sien halagas;
Que al despertar mi musa entre las sombras vagas,
Y hallarse sola y triste, no hará más que gemir.

NOTAS DE MI LIRA¹³

Aunque este exordio te parezca vano
Te diré cuáles son
Los dos aspectos del semblante humano
Que refleja mi pobre inspiración.

Yo canto cuando siento
La vivaz impresión de algo que inflama
Bajo fase distinta al pensamiento:
Canto, pues, cuando ama
Con íntima ternura el sentimiento,
Y canto cuando clama,
Oprimido por rudo sufrimiento,
El infeliz que en sus espaldas siente
El látigo candente
Del que le explota con voraz intento.

Estas son las febriles armonías
Que arranco a mi laúd:
Dolientes unas cual las penas mías,
Y otras discordes o a la par sombrías
Cual rumores fatídicos de alud.

Si los ecos errantes
De esas notas variables e incoloras
Cautivan tus oídos... ya bastantes
Lauros han conquistado.
Halagadoras
Entonces volverán, como calmantes
De mis dudas inquietas y traidoras,

¹³ *Preludios*, 1898, 55-56. «A la Srta. Josefa Brage Esnard».

Al resonar las cuerdas vacilantes;
Y otra vez los arpegios de mi lira
Serán de amor o ira,
Según los vientos en mi ser reinantes.

PROBLEMA¹⁴

¿De quién es esa voz horripilante
Que vibra con acorde amenazante?
¿De quién es ese grito enfurecido,
Y en rabia apocalíptica encendido,
Que ruga como un trueno a cada instante?

¿De qué fiera se escapa ese alarido
Mezcla de odio y de mortal gemido?
¿Qué extraña levadura inoculada
En el alma social, ya gangrenada,
Fermenta como germen corrompido?

¡Es el grito del hambre!... es el obrero
Que va contra el burgués, contra el logrero,
A zumbarle temible en los oídos
Ese grito que lanzan los caídos
Cuando invocan a Dios por justiciero.

¿Y por qué ese veneno dentro el pecho?
¿Quién es el vil que barrenó el Derecho,
La ley social de protección humana?
¿Por qué, sin entenderse, hoy y mañana
El hombre tras del hombre va en acecho?

Resolvamos sin tregua ese problema
Que lleva la indigencia por esquema;
Busquemos esa incógnita preciada
Y termine la lucha comenzada
Que suspenda de Dios el anatema!

¹⁴ *Preludios*, 1898, 71-72. «A don Sebastián López Mora». El autor incluye unos versos de Balart: «Con insensato afán / Cunde y cunde — ¡diabólica demencia! — / La lucha del que vive en la opulencia / Y el que muere sin pan».

ESPEJISMO¹⁵

Cegado por el rudo torbellino
De la pasión que oculta me devora,
En lontananza, al despuntar la aurora,
Su rostro creo ver, siempre divino.

Loco tal vez o a impulsos del destino,
Persigo su silueta tembladora,
Bebiendo de la linfa bienhechora
De su recuerdo, en el erial camino.

La mente finge su existencia vana,
Por llenar un vacío que destila
Lágrimas tristes de amargura humana.

Pero este afán tenaz que me aniquila.
¿Es su sombra real, bella y profana,
O es un sueño de luz de mi pupila?...

¹⁵ *Preludios*, 1898, 73.

DESPEDIDA¹⁶

Por vez primera de la patria mía
Abandono los valles perfumados,
Las auras que la olean, sus collados,
Sus céspedes de eterna lozanía
Y sus bellas riberas y sus prados.

Entre espumas la dejo, solitaria
Desafiando la mar embravecida,
Y de las olas levantando erguida
La cabeza, cual triste procelaria
Que arrojó el huracán de su guarida.

Y al dejarte, Nivaria¹⁷, dentro el pecho
Me llevo todo un mundo de amarguras:
Dejar tu suelo y sus fragancias puras,
Es dejar el rosado y blando lecho
Que la amante nos brinda con ternuras.

Cuando hiende la nave con su proa
Las cristalinas y azuladas ondas,
Y poco a poco tus verdosas frondas
Se esfumen con la niebla encubridora,
Mis cuitas siempre sentiré más hondas.

Y al partir, ¡oh Nivaria!, tus paisajes
Copiaré en un rincón de mi retina:
Sólo un árbol, un ave, una colina
Y un pedazo de cielo con encajes

¹⁶ *Preludios*, 1898, 85-87.

¹⁷ Tenerife, es decir, la isla del Teide que, como recuerda Viera y Clavijo, es a la que se refiere Plinio por su monte nevado.

De esos que teje el sol cuando declina.
Con estos rasgos, donde quiera vaya
Completa te verá mi fantasía,
Y rindiendo a tu nombre idolatría
Cuando me encuentre en extranjera playa,
Serás mi santa imagen, patria mía!

¡Adiós! Joya africana, arriate hermoso
Que engalana el Océano turbulento...
Ya vibra acongojado el sentimiento,
Y al partir de tus costas, un sollozo
¡Tan grande como un himno, es mi lamento!

Lamento triste, que desborda ingente
En oleadas nostálgicas de duelo,
Como ese canto de ignorado anhelo
Que lanza el ave al emigrar paciente,
¡Dudando acaso volverá a su suelo!



A GRECIA¹⁸

Bella Grecia inmortal, álzate y lucha;
 Tu antigua historia revivir procura,
 Que nunca es grande un pueblo si no escucha
 Al que vive sumido en la amargura.
 Lucha, sí, contra el bárbaro tirano
 Que aprieta el yugo de tu noble hermano.

Byron lo quiere desde el mundo ignoto
 A que voló desde tu fértil suelo
 Por combatir al déspota que ha roto,
 Llevado de fanático desvelo,
 La paz de Europa, que trepida inquieta
 Ante el fragor de la matanza en Creta.

Los ánimos te ven con simpatía
 En justa ira desbordar el pecho;
 Y el alma popular, grande y bravía,
 Se agita airada con viril despecho,
 De los poderes reclamando el breve
 Duro castigo del muslim aleve.

¡Lucha, oh patria de Píndaro y Homero!
 Y a tus límites vuelve, cercenados
 Por el turco rapaz y carnicero...
 Aún de Tracia y Tesalia, mancillados
 Por la planta coránica¹⁹ infecunda,
 ¡Están los campos que tu sol circunda!

¹⁸ *Preludios*, 1898, 99-101.

¹⁹ «Koránica» en el original.

Aún el cañón de Navarino truena
Con el eco perenne de la historia;
Aún Salamina las centurias llena
Con los fulgores de una eterna gloria,
Y el alma de Alejandro en ti palpita
Y a nuevos lauros con ardor te invita.

¡Batid, pueblos del orbe, entusiasmados,
Sinceras palmas, porque ya despierta
La Grecia de contornos cincelados;
La Grecia antigua, de esplendor cubierta,
Que alza su frente, de altivez preclara,
Ante el verdugo que la Europa ampara!



A LA LIBERTAD²⁰

Altiua diosa, Libertad sagrada
Que, mostrando a los hombres su destino,
Con la constante fe del peregrino,
Rescataste la enseña aprisionada:

Aún lacera tu frente arrebolada
Alguna espina del erial camino
Que cruzaste entre el raudo torbellino
De despótica turba coronada.

Y a pesar de vencer en la refriega,
Aún hay quien vil tu protección reniega
Esclavo de una estúpida obediencia...

¡Libertad! ¡Libertad!... Cuando te llamen
Los que las plantas del tirano lamen,
Responde que has perdido la existencia.

²⁰ *Preludios*, 1898, 105. «A Pablo Jané y Trocmé».

1899

AL PINTOR VALENTÍN SANZ
EN SU MUERTE²¹

¡Desventurado artista! Ha sucumbido
Sin que otra vez en su genial paleta
Relampagueara el sol del patrio nido
Ni el reflejo fugaz del agua inquieta!

Seguido de su gloria, en extranjeras
Y húmedas playas encontró la muerte,
Cual ave que abandona sus riberas
En busca de otros climas y otra suerte.

Su genio vigoroso reflejaba
El dulce encanto del nativo suelo,
Y con sencilla magia remedaba
El variado matiz de nuestro cielo.

²¹ «En el Gabinete Instructivo (Sesión extraordinaria del 17 de abril)», *Diario de Tenerife*, 21-04-1899, p. 3.

Sus radiantes y hermosas concepciones,
Cuya suprema y singular esencia
Despierta pastoriles ilusiones,
Son prodigios de luz y transparencia.

Del arte patrio en la brillante historia
Lucirá para siempre, coronado
Por los sacros laureles de la gloria,
El nombre del artista malogrado.

Y su pueblo natal, que se envanece
Con gloria tan legítima y tan pura,
A su memoria inolvidable ofrece
Una ofrenda de afecto y de amargura.

Puerto de la Cruz, noviembre 1898

ESCOMBROS²²

Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido,
y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres
un cuitado y miserable... (*Apocalipsis*, 3, 17).

Caía desde el cielo, decorado
Por lóbrego espesísimo nublado,
Una lluvia insistente y torrencial,
Y arrojando el monótono aguacero,
Salía de la fábrica un obrero
De atlética figura colosal.

El agua que azotando su cabeza
Barría de las calles la impureza,
De frío no le hacía estremecer...
¡No tiembla el cuerpo si la sangre es pura
Y brilla la conciencia con ternura
Que refleje lo íntimo del ser!

El rostro del obrero sonreía,
Y su enérgica frente parecía
Irradiar el suavísimo fulgor
De una aurora de dichas y bonanza,
Diademas que rematan la esperanza
Que impulsa a la palestra al luchador.

²² *La Luz*, 13, La Laguna, 15-10-1899, p. 2. La cita completa del Apocalipsis: «Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad, y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo», 3, 17.



De honradez intachable, caminaba
Aprisa y meditando, porque ansiaba
A la hora prefijada regresar
A la fábrica enorme donde brega
Para ganar el pan que luego entrega
A las prendas queridas de su hogar.

Caminaba cual hombre convencido
De que solo un hogar enriquecido,
No más por el honor y la salud,
Es bastante a llenar las ambiciones
Que sienten esos grandes corazones
Forjados entre llamas de virtud.

Pero nunca el destino persevera
En su caricia y lealtad primera...
Así que los umbrales traspasó
Del bendecido hogar, nube sombría
Empañó del obrero la alegría
Y sus bríos robustos quebrantó.

Postrado por insólita dolencia
Yace el hijo mitad de su existencia,
Y a un lado de la cuna está otro ser
Que con llanto de madre clama al cielo
Para que salve al hijo y dé consuelo
A su inmenso y horrible padecer.

Sin reparar el brío quebrantado
Por la ruda faena, desolado,
A buscar en la Ciencia protección
Corre el obrero, que en su pecho siente
Esa frígida garra prepotente
Que flagela a mansalva el corazón.

No pudo el médico, empero,
Salvar a la criatura,
Que bajó a la sepultura

Después de combate fiero
Con pérfida calentura.

Y con profunda agonía,
Sobre la cuna vacía,
Abrazados y llorosos
Gemían los dos esposos
Sin consuelo, noche y día...

Mas al fin el espantajo
Del hambre, gritó imponente,
Y al mirarlo frente a frente,
Volvió el obrero al trabajo
Como un mártir indigente.

El infame burgués, aquel logrero
De la fábrica dueño, vio al obrero
Que herido por los golpes del dolor
Regresaba de nuevo, entristecido,
A seguir el trabajo suspendido
Por adversos decretos del Señor.

¡Sí, lo vio! Y cual déspota inhumano
Despidió al que ante Dios era su hermano,
Pretextando se hallaba su lugar
Ocupado por otro jornalero...
¡Ah, infame burgués, ni el agorero
Rostro del hambre te logró ablandar!

Caía desde el cielo, decorado
Por lóbrego espesísimo nublado,



Una lluvia insistente y torrencial,
En tanto que arrastraban dos bridones
Un coche de elegantes proporciones
En que iba aquel burgués ruin y venal.

Macilento, febril, hosco y sombrío,
Cual sombra colosal pero sin brío,
Seguía tras el coche del burgués
El obrero sin dicha y sin trabajo;
Como un torvo, fatídico espantajo
Que espía cauteloso de través.

Penetraba en el pórtico lujoso
De su mansión el rico, el vanidoso,
Al punto que una sombra se acercó,
Y lanzando un terrible juramento,
Sobre el mármol del regio pavimento
Un objeto metálico arrojó...

Siguió al instante formidable ruido,
Y oscilando un momento conmovido
El inmenso palacio señorial,
Castigo del burgués y su vileza,
Desplomóse aplastando su cabeza
Con acorde profundo y sepulcral!

1900

MUERTE DE DESDÉMONA²³

Otelo: —«¡Quédate así, cuando
Yo te mate: que muerta
Y todo te he de amar!»

Desdémona reposa. En su alba frente
Oscila el fulgor tibio
De una colgante lámpara. Del lecho,
Que parece envolver entre celajes
El torso inmaculado de una virgen,
Despréndese el perfume
Que a través de su frágil envoltura
Vierten las almas que entre nimbos áureos
Descendieron del cielo
Para ejercer divino sacerdocio
En el sagrado altar de la inocencia.

Ella dormita, y siente
Sobre sus puros labios
Batir las blondas alas de la dicha.

²³ *Diario de Tenerife*, 10-04-1900, p. 2. El poema está dedicado a Miss Jessie S. Collis.



Eros puso en sus sienas
Espléndida corona de narcisos
Y lirios inmortales. Es la casta
Y celestial esposa
Del indomable Otelo...
 El moro apasionado,
Invadido por celos contumaces,
Contéplala dormida y se estremece
Como res que fustigan y torturan
Mil tábanos malditos.
En su locura insana
Cree infiel a la esposa, y esta idea,
Turbándole el cerebro,
Impúlsale a matar a la que adora
Con inmensa pasión. Tras lucha breve
En que todo su ser ruge de angustia,
Al tálamo se acerca:
Vibra el rumor sedoso
De un beso fugitivo que se pierde
Cual mariposa trémula que agita
Sus élitros brillantes entre nubes,
Y estalla la fatídica tormenta
Del corazón de Otelo,
A compás de la fúnebre plegaria
Del alma resignada de Desdémona...

Abril, 7 de 1900

HIMNO ATÁVICO²⁴

Entre foscas asperezas,
Asperezas de las cumbres de mi patria,
Asperezas donde esparcen
Su perfume las retamas
Y del sol los besos dejan
Roja huella entre las lavas,
Aprendí el himno bravío
De unas tribus indomables y preclaras.

Es un himno avasallante,
Es el himno del silencio en las montañas,
Himno inmenso que despierta
Rebeldías espontáneas,
Atavismos primitivos
Y el recuerdo de sagradas
Libertades y costumbres
Que vil gente aventurera profanara.

Yo lo enseño a los altivos,
A los bravos corazones que se exaltan,
Que se exaltan cuando luchan
Defendiendo el suelo que aman
Contra aquellos que lo injurian,
Lo deprimen, lo quebrantan
O pretenden explotarlo
Con despótica soberbia pretoriana.

Cada nota de ese himno,
Cada nota que en el fondo de nuestra alma
Deposita su cadencia

²⁴ *Diario de Tenerife*, 16-06-1900, p. 2.



De solemne resonancia,
Del ambiente del terruño
Do nacimos va impregnada,
Como un típico perfume
De una flor que entre otras flores se destaca.

Es agosto cual los montes
Donde el viento se sahúma entre las hayas,
Cual los montes donde un día
Los indígenas gozaban
El deleite de las cosas,
Cuya esencia a todos habla
Con la voz intensa y pura
De la vida, que el Gran Todo fecundara.

Tiene el dejo vigoroso
De los cantos patriarcales, y la extraña
Majestad de las liturgias
De los pueblos de bizarra
Contextura y noble estirpe.
A los héroes ensalza,
Reverencia a los ancianos
Y la frente de las vírgenes consagra.

Se desprende un Evangelio
Del simbólico sentido de su gama.
No predica el exterminio
Del humilde, ni propala
El imperio de la fuerza;
Pero azota a la canalla
Que en el lucro se envilece
Y en las sombras del perjurio se recata.

Así digo que es el himno,
Ese himno de energía y nostalgias
De las tribus primitivas,

Luis Rodríguez Figueroa

Cuyos ecos escuchara
Entre foscas asperezas
De las cumbres de mi patria,
Rojas huellas de su lumbre
Y el perfume de blanquísimas retamas.

Junio 14, de 1900

VILLALBA HERVÁS²⁵

Cual Graco en Roma, combatió la ruina
De la servil España, y en acecho
Vivió contra esa turba del cohecho
Que en las esferas del Poder domina.

Austero paladín de la doctrina
Del hijo de Nazar, cantó su pecho
La estrofa clamorante del derecho
Del proletario, que el burgués arruina.

Por eso al fenecer dejó su huella
Sobre el camino de la vida, y pura,
Cual lampo fulgurante de una estrella,

Sigue brillando con eterna gloria
En torno de su sacra sepultura
La redentora luz de su memoria.

²⁵ *Diario de Tenerife*, 11-07-1900, p. 3.

EL BAJÍO²⁶

¡Oh bajío solitario!
Las imágenes extrañas
Que desprende tu salvaje perspectiva,
Me producen estupendas
Gestaciones de cromáticas ideas,
Y diluyen en mis ojos
El robusto plasticismo
De tus rocas desiguales y erizadas.

A las luces de la aurora
Te despiertas negreando entre la niebla,
Y blanqueado por la espuma
Que en rizada nieve envuelve
Tu silueta vigorosa. — Te bendicen
Con su canto las gaviotas,
Y sombrean tus ciclópeos contornos
Las agudas proyecciones de sus alas.
Cimentado en las profundas
Oquedades de los mares,
Te pareces a una bestia fabulosa
De mandíbulas feroces,
En las costas engendrada
Por la cópula convulsa del abismo.
A la hora del crepúsculo sangriento
Te enrojeces con su lumbre,
Y en la luz de los colores,
Taciturno te levantas remedando
La hecatombe de los circos,
Y la olímpica soberbia de las fieras
Embriagadas por la sangre.

²⁶ *Diario de Tenerife*, 31-08-1900, p. 2.



Cuando ruge la borrasca,
Son tus músculos saxosos
Las enormes, recias fibras
Que las bárbaras salmodias
De los mares multiplican y repiten.
Y en las bravas epopeyas del naufragio,
Cual salvaje cementerio tú recoges
Los cadáveres deshechos,
Las entenas y el velamen
Que te arroja como pasto
El sombrío hierofante de la Muerte.

¡Oh bajío solitario!
Tu silueta indefinida
En mis ojos se diluye
Como múltiple fantasma,
Como ensueño interminable
De colores victoriosos
Y de sombras sepulcrales.

Agosto 28 1900

SÍMBOLO²⁷

¿Qué importa si los turbiones
Las ricas tierras deshacen?
Nivelarán los terrones
Repartiendo iguales dones
A las que estériles yacen.
Por igual fecundizando,
Cuando se calme el torrente,
Sobre el campo nivelado
No habrá surco abandonado
Ni baldío sin simiente.

Agosto 20, 1900

²⁷ *Siglo XX*, n.º 8, La Laguna, 31-08-1900, p. 5.



1901

EL HOMBRE DE LA TRIBU²⁸

—A Benito Pérez Armas—

He trepado a sus cavernas,
A sus nidos de basalto, donde vive
Como pájaro indomable,
Como cóndor irascible
De pupilas ignescentes
Y de garras que persiguen
Con fulgor de rojo hierro
Al que intenta dominar en sus confines.

Es la fuerza primitiva,
La selvática pujanza que no admite
Bochornosas opresiones,
Ni se agota en femeniles
Histerismos de la carne,
Ni jamás mancha sus timbres
De fiereza altiva y noble
Con la hedionda cobardía de los buitres.

²⁸ *Gente Nueva*, 58, 19-01-1901, p. 3.

Yo le he visto en las montañas
Replegarse amenazante como un tigre
Que olfatea rastro extraño;
Yo le he visto alzar insigne
Juramento contra turbas
Extranjeras, que el origen
De su sangre pretendían
Infamar con abyección de mercachifles.

La viril Naturaleza
Con sus rancos salvajismos inflexibles
Ha nutrido sus entrañas
Y vaciado savia virgen
En sus músculos rugosos,
En sus venas y en su firme
Pensamiento, que funciona
Con la inmensa majestad de un ave libre.

Bajo el sol ha recibido,
En las cumbres, el bautismo que transmite
La leyenda de la piedra,
Las bravuras de la estirpe
Y los ritos seculares
En que el vaho se percibe
De perfumes montaraces,
Y el reflejo de los dardos se distingue.

Con las bestias sanguinosas
Traba lucha en los fantásticos cubiles,
Y practica sus liturgias
Junto al fuego, que refringe
En su rostro bronceado

Con diabólicos matices,
Y semeja en el bosque
Ola roja de serpientes que se embisten.



De los pueblos corrompidos
Nada espera, nada quiere, nada pide;
En sus ríos, en sus bosques
Y en sus cuevas solo vive,
Afrontando con empuje,
Como bloque incommovible,
Las tremendas tempestades
Y del torpe aventurero los ardides.

Y es su canto un canto ronco
De barbáricos arpegios, en que finge,
Con la ruda voz del campo,
El acento recio y firme
De las almas inviolables,
Imperiosas y viriles,
Cuya sacra independencia
No hay cadenas ni sayones que la humillen.

RIMA²⁹

(A L...)

Para adorarte a ti, diosa suprema
De la eterna belleza, necesito
Un templo gigantesco en el que sea
 Bóveda el cielo,
 Altar la tierra inmensa
Y el sol hostia litúrgica que eleven
Ante su faz mis manos, como ofrenda
Capaz de reflejar toda la llama
 De mi alma de poeta.

Enero 10 de 1901

²⁹ *Gente Nueva*, Santa Cruz de Tenerife, 26-01-1901, p. 4.

CANTARES³⁰

Un cantar para ti sola,
Un cantar de amor intenso
Que abra el libro de tu vida
Con un prólogo de besos.

Como en torno de las flores
Se agitan las mariposas,
Así en torno de tus gracias
Se agitan las almas todas.

No es el amor el que mata
O enloquece a las mujeres:
Son ellas las que al Amor
Dan muerte con sus desdenes.

El dolor es una nube
Y un celaje la esperanza,
Y la muerte es un abismo
Donde uno y otra se apagan.

Marzo 8, 1901

³⁰ *Gente Nueva*, 9-03-1901, p. 3.

MI CASA³¹

 Junto al mar, sobre las rocas,
 Dando frente a la amplitud del horizonte,
 Su vetusta mole eleva
 La mansión de mis mayores.
 Fue convento en otros tiempos,
 Cuando negros nubarrones
 Aventaba el fanatismo
 Sobre el débil pensamiento de los hombres.

 Espaciosa y ventilada,
 Hoy descubre al pleno ambiente sus enormes
 Miradores y ajimeces;
 Y en los claros esplendores
 De las luces siderales
 Sus negruzcos paredones
 Se sumergen, remedando
 La rugosa y dura piel de un mastodonte.

 Mi niñez, en su recinto
 Como chorro de agua pura deslízose.
 La enseñanza de mis padres
 No dio pábulo a visiones,
 Ni a consejos, ni a patrañas
 Que a los niños sobrecogen:
 Fui educado en los serenos
 Evangelios del desprecio a los temores.

 Crecí en ella contemplando
 Indomables y anchurosas extensiones,
 Recogiendo el vaho intenso

³¹ *Gente Nueva*, 16-03-1901, p. 7.



De las algas, y el reproche
De las olas contumaces
Que flagelan con su azote
Los cimientos de las rocas,
Siempre firmes, siempre altivas, siempre inmables.

En los días de borrasca
Se estremece cual cetáceo, y entonces,
A través de los cristales,
Como ramos de albas flores
Veo alzarse blancos copos
Espumosos, que se rompen
Bajo el beso desflorante
De los vientos que en sus alas los acogen.

En su seno he dado vida
A mis ansias, a mis penas y a mis goces;
Y a su sombra he condensado
Todo el jugo de mis nobles
Y sinceros pensamientos.
Ella presta a mis canciones
La viril independendencia,
Que la envuelve, de los mares y los montes.

Llevo impreso en mi existencia
El gran cúmulo de imágenes y acordes
Que se esbozan y palpitan
Por sus amplios rededores:
Perspectivas del terruño,
Remembranzas que recoge
La retina impresionada
Y en el fondo del espíritu se esconden.

Este canto de mi lira
Es para ella y en su obsequio la deponen,
Como ofrenda en altar santo,

Las más puras afecciones
Que germinan en mi alma.
Él refleja los transportes
Del poeta, que no olvida
De su patria los augustos horizontes.

EL CANTO DE LA VIDA³²

En el amanecer de todos
Los vapores sutiles de la tierra,
De todos los vapores que se cuajan
Y en los que pinta el sol variadas gemas:

En el amanecer de todos
Los jugos que circulan por las venas
De las nacientes plantas, como sangre
Que a cada paso aumenta y se renueva:

En el amanecer de todos
Los murmullos y ruidos con que alegran
Los campos sus pajares y las urbes
Populosas sus fábricas abiertas:

En el amanecer de todos
Los manantiales de las cosas nuevas
Que se ofrecen sin tasa ni medida
Brindando sus capullos de pureza:

En el amanecer de todos
Los ensueños que llaman a la puerta
De las almas núbiles que se abren
Como flores al sol que las calienta:

En el amanecer de todos
Los pensamientos que ante el ara llegan
Del Progreso a ofrendar sus estandartes
Y a proclamar su augusta independencia:

³² *Gente Nueva*, 23-03-1901, p. 3.

En el amanecer de todos
Los esfuerzos viriles que reflejan
Y encarnan los presagios que aseguran
Nuestras grandes virtudes y noblezas:

En este alborear de todos
Los júbilos y triunfos de la tierra,
En este alborear de sus destinos,
El canto hermoso de la Vida suena.

Santa Cruz, Marzo 21, 1901

CLARO-OSCURO³³

... Confesó la traición, más el amante,
Arrojando el puñal cuyas centellas
Apagó un soplo de desdén altivo,
A la infiel habló así: — «Tu alma perversa
Es la caja de Pandora que anida
La negra levadura de tu inmensa
Y lúbrica deshonra, pero el brazo
Resístese a vengar la vil afrenta
Que en horas de carnales abandonos
Grabaste en tu frente... Te desprecia
Desde hoy el corazón. Vuelve a la vida
De fiebre lujurianta que te asedia,
Sigue enervando tus impuros labios
Con satánicos besos, desenfrena
La impudicia sensual que te consume.
El mundo de los goces que envenenan,
De Mesalina el lecho te prepara...
Ve a pisar sobre el lodo en que se anega.
Yo seguiré mirando desde lejos
Tu mundanal y orgiástica carrera,
Hasta verte llegar donde se incuba
Y con amparo de la ley fermenta
La pústula social que pudre el cuerpo
Y agota del espíritu la esencia»...
El amante calló. De las pupilas
De la mujer infiel, cayó una perla
Pura como el rocío; sus mejillas
Vulcanizó una llama de vergüenza;
Sintió un dardo de luz en el cerebro;
Ansió seguir amando con pureza...

³³ *La Atlántida*, n.º 14, Las Palmas, 15-04-1901, p. 3.

Y cayó de rodillas suplicando
El perdón de su falta y de su afrenta,
O morir bajo el filo del acero
Que apagaba en la alfombra sus centellas.

EL HIMNO SALVAJE³⁴

Cantaban los poetas... Sus cantares,
Indignos y perjuros, no calmaban
 Los caducos pesares
 Del pueblo escarnecido.
Ni el alma de la Patria despertaban
Con sus trovas de estúpido sentido.

Copleros más que vates, sus canciones
De ritmo jeremíaco parecían
 Sonar con vibraciones
 De funeral campana.
Y sus musas enfermas rehuían
Los grandes ideales del mañana.

Quebrantando el procaz enervamiento
Del apolíneo coro asalariado,
 Oyose el rudo acento
 De un bardo, cuya lira
Fabricada de bronce cincelado,
Resonaba con yámbicos de ira.

Era un humilde bardo, un bardo obscuro
De osado corazón que al ver el gesto
 De tanto vate impuro
 Irguió viril la frente
Y alzose como Júpiter, dispuesto
A fulminar su cólera candente.

³⁴ *Gente Nueva*, 20-04-1901, p. 3.

Con esto arrebatado templó el vate
Humilde y pobre su potente lira,
Y le dio del combate
Los bélicos fragores.
Y en pura llama de sagrada pira
Fecundizó sus versos redentores.

Como grito guerrero el himno rojo
Del profeta del Arte y la Justicia,
Traducía el enojo
De la Patria expoliada
Por el medro venial y la servicia
De una turba de escribas deshonrada.

Su numen era un águila altanera
Que azotaba verdugos y juglares,
Y al recorrer la esfera
Dejaba tras su paso
Inmensos y grandiosos luminares
Que alumbraban las gradas del Parnaso.

De pronto los histriones por envidia,
Y por mandato regio los sicarios,
Lanzaron su perfidia
Contra el cantor bravío
Cuyos ígneos acentos temerarios
Desafiaran innoble poderío.

Venciendo enconos de señal nefasta,
Llegó hasta el corazón del pueblo inerte
La musa iconoclasta,
Y el pueblo enardecido
Entonces repitió con eco fuerte
El himno del poeta perseguido.

Y fue un himno terrible... Sus estrofas
Que mil bocas sangrientas recitaban

Con blasfemias y mofas
Eran rugidos fieros
Que el honor de la Patria demandaban
A la turba de escribas y copleros.

LA MUERTE DEL TORO³⁵

Ebrio de lucha, con el belfo ardiente
Tembloroso de rabia, y dilatada
La pupila febril, ensangrentada
Yergue la hirsuta y poderosa frente.

La absorta multitud, como rompiente
Que desenvuelve en ola desbordada
Su vértigo vivaz, sugestionada
Profiere en gritos de entusiasmo hirviente.

Sobre el lomo lustroso de la fiera
Retinto por la sangre, penetrante
Húndese luego el hierro que lacera;

Y en medio del concierto omnisonoro
Que acoge a la cuadrilla fulgurante,
Héroe asesinado, muere el toro.

³⁵ *Gente Nueva*, 5-05-1901, p. 2.

MAYO³⁶

¡Oh mes del Sol fecundo y de las rosas
De pétalo encendido, mes de amores
Que despierta a mil sueños tentadores
El alma virginal de las hermosas!

Tú incubas las radiantes mariposas
De policromas alas, y en fulgores
De roja entonación bañas las flores
Que al beso de la luz se abren airoas.

Eres, ¡oh mayo!, el símbolo pagano
Del ardor pasional y de los regios
Crepúsculos que incendian el océano;

La fuerza luminosa que palpita
Y difunde sus rítmicos arpegios
A través de la bóveda infinita...

³⁶ *Gente Nueva*, 12-05-1901, p. 1 (portada). Más tarde se publicó también en *Nívaria*, n.º 18, La Laguna, 3-05-1910, p. 2.

HELÉNICA³⁷

Eres la virgen griega. Tu alma pura
Bajo el sol de la vida bautizose,
Y germinó al amparo
De fecundas y eternas concepciones.
El ambiente de ensueño y armonía
Que envuelve tus nativos horizontes,
Perfuma tus encantos
Y en infinita placidez te absorbe.
Tú escuchaste los cantos inmortales
De Anacreón y Alceo, y a los nobles
Misterios eleusinos
Uniste de tu lira los acordes.
Cubierta por el peplo tiriantino,
Has ido tras los silfos por los bosques
De acacias y naranjos
Donde Hermes y Pan brindan al goce.
Tus bellas manos de marfil, las hidrias
Esmaltadas de espléndidos colores,
Han escanciado en gloria
De la Diosa vestal que el fuego impone.
Cual lámparas cerámicas, tus ojos
Despiden brillo intenso y uniforme,
Y tus cabellos tienen
La compacta negrura de la noche.
Y emblema de la clásica leyenda
Que eternizan poetas y escultores,
Corona tu alba frente
La hiedra inmarcesible de los dioses.

³⁷ *Gente Nueva*, 77, 12-06-1901, p. 2.

AMOR³⁸

En el soplo de Dios que se derrama
Sobre los vastos mundos, fue encendida
Su antorcha fulgurante, y enseguida
Bajó a la Tierra a pregonar su fama.

Delicado y sutil como la llama,
Esparciendo el perfume de su vida,
Entró luego al santuario donde anida
Como un rey que a sí mismo se proclama.

Y brindando esperanzas e ilusiones
Con el ritmo inmortal de sus canciones,
Se hizo dueño del alma y ha logrado

Dominarla con magia tentadora,
Sin más ley que su gracia seductora
Ni más armas que un beso immaculado.

³⁸ Juegos Florales celebrados en la Villa de la Orotava (isla de Tenerife) el día 15 de Junio de 1901, A. J. Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1901, p. 55.

A LA REINA DE LA BELLEZA³⁹

*All' Ydeale che non ha tramonti,
alla Bellezza che non sadolori.
D'Annunzio.*

Soy el bardo que llega por la senda que alumbran
Tus pupilas cual lámparas de la Inspiración...
Eres Reina imperante, eres Reina que ostenta
El supremo dominio de su rostro de sol.

A las almas que adoran la Belleza y la Gracia
Bajo el diáfano templo del ensueño y la luz,
Las he oído que alzaban al cielo tu nombre
Entre cantos litúrgicos de afecto y virtud.

Sobre ti las primicias, sobre ti los tesoros
Y sutiles perfumes del albor matinal,
Descendieron en día que las flores temblaban
Presintiendo la Gloria que te vino a anunciar.

Has nacido del seno de una diosa de Oriente,
Al conjuro de un genio que soñaba el placer
Entreabriendo a la aurora las intensas pupilas
Bajo el soplo divino de una excelsa embriaguez.

Adorable y risueña desde entonces te llaman,
Y resuena el aplauso con su ritmo gentil
Como voz de homenaje que una lluvia de nimbos
En íris múltiples desenvuelve ante ti.

³⁹ *Gente Nueva*, 78, 25-06-1901, p. 4-5.

Esta ofrenda de todos, la corona votiva
Que se ciñe a las bellas en el templo de Amor,
La corona de lirios y de rosas turgentes
Que la Musa del triunfo para ti conquistó.

LOS CAMELLOS⁴⁰

Por la llanura estéril, por el desierto tristes
Los lánguidos camellos caminan sin cesar,
Los lánguidos camellos de glaucos ojos grandes
Que lo infinito exploran con vaga majestad.

Caminan soñolientos, hinchando las narices
Y prolongando el cuello con rítmica impulsión
Mientras desciende a chorros sobre sus gibas rubias
La llamarada intensa del fulgurante sol.

El polvo amarillento flotando en el espacio
Se arremolina en trombas de nívido matiz,
Y a ratos los envuelve como en un velo de oro
Que ondula llameante hasta rasgarse al fin.

Allá en lo más remoto los cíclopes de piedra,
Las tétricas Pirámides de enorme magnitud,
Sus conos triangulares inmóviles apuntan
Como una negra cuña contra la comba azul.

Sobre la línea tenue del diáfano horizonte
Esfuma su penacho la palma patriarcal,
La palma que el oasis anuncia como emblema
De un himno de abundancia y una canción de paz.

Y los camellos tristes avanzan en silencio,
Avanzan taciturnos con honda pesadez,
Hundiendo en las candentes y líbicas arenas
Los callos glutinosos de sus nervudos pies.

⁴⁰ *Gente Nueva*, 78, 25-06-1901, contraportada.



De sus pupilas verdes parece que se esparce
Ese reflejo estoico que nace del dolor,
Ese reflejo extraño que arranca del que siente
La calma imperturbable de su resignación.

Conocen las inmensas angustias del cansancio
Eternos peregrinos del páramo infeliz,
Soportan con la austera templanza del asceta
De la llanura ingrata la soledad hostil.

Su instinto les predice que al fin de la jornada
La sombra les aguarda, la yerba y la quietud,
Su instinto que les hace doblar el largo cuello
Hacia el lugar do brillan oasis de bambú.

Allí en el charco de agua bullente y cristalina
Sumergirán las fauces con ávida ansiedad,
Allí sus verdes ojos, sus grandes ojos glaucos
La gloria del desierto tranquilos gozarán.

CRISTO⁴¹

En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
San Juan, 10: 4.

Predicando doctrina de esperanza
Y de benignidad, cruzó el camino
Cual sereno y augusto peregrino
Que vislumbra un santuario en lontananza.

Fue el huésped triunfador de la maldita
Soledad del desierto, donde su alma
Se elevó como un águila en la calma
De la celeste bóveda infinita.

Héroe en las siniestras tentaciones,
Con el ardor viril de un gran profeta,
Se alzó sobre sí mismo hasta la meta
De radiantes y excelsas concepciones.

Trovador de la fe, con voz cadente
Y suave como un eco, a los gentiles
Trazó en la sinagoga los perfiles
De la eterna verdad que era en su mente.

Resignóse a sufrir los atropellos
De la bárbara turba demagoga,
Y era cada jirón de su alba toga
Un haz inagotable de destellos.

⁴¹ *Gente Nueva*, 80, 18-07-1901, p. 2-3.

Limpio de toda infamia recorría
Los campos, las ciudades, las aldeas,
Como un austero sembrador de ideas
Que una victoria colosal ansía.

Tesoro de bondad, siempre encendido
En infinito amor, nunca sus labios
Negaron el perdón de los agravios
Ni el consuelo al enfermo o desvalido.

A todos dio la esencia de su vida,
En todos su palabra redentora,
Como reflejo de inmortal aurora,
Con inmensa piedad fue difundida.

En esas horas de febril desvelo
Que nubla la razón, Cristo surgía
Y calmando la duda y la agonía
Como un gran libro señalaba el cielo.

Sus profundas parábolas parecen
Vivaz constelación del pensamiento,
Astros de un apacible firmamento
Que en luz del Infinito resplandecen.

Desde las negras cumbres de Judea
Profirió el Evangelio sacrosanto,
El sublime sermón, ese gran canto
En que el verbo de Dios relampaguea.

Perseguido y vejado, inquebrantable
La amargura sufrió del ostracismo,
Viendo surgir de un tenebroso abismo
El sol de su doctrina irrefutable.

La visión ideal que en su cabeza
Palpitaba con vida poderosa,
Tan insólita era y tan grandiosa,
Que el mundo se ensanchó con su grandeza.

Arrojó al mercader del sacro templo
Profanado por sórdida codicia,
Y opuso a la soberbia y la impudicia
La fecunda enseñanza de su ejemplo.

De Judas la traición que aún horripila
Grabó en su rostro un ósculo perverso;
Mas no turbó el rencor el cristal terso
De su alma magnánima y tranquila.

Por el bien de los hombres, en el huerto
De Bethania rezó la vez postrera,
Y su oración fue un ave mensajera
En el misterio del espacio abierto.

Ante Él los horizontes se ensancharon,
Los páramos reseco florecieron,
Las almas de los justos se elevaron
Y las conciencias todas se fundieron.

Luego, al morir sobre la cruz, emblema
Fue de la vida al Bien sacrificada,
Y dio a la Humanidad regenerada
Su bendición final de luz suprema.

1902

HABLA EL AMOR⁴²

Soy Heraldo del mundo. Abro la vía
Que conduce a los grandes manantiales
Donde fluyen los goces inmortales
Con que el alma se nutre y extasía.

Soy Lira anunciadora. La armonía
De todos los ensueños e ideales
Voy pregonando en cánticos triunfales
Que esparcen una aurora de alegría.

Soy llama y soy antorcha. Reverbero
Y derramo cascadas luminosas
Con el intenso brillo de un lucero.

Y soy Fecundador, el que la senda
De los seres alfombra de albas rosas
Y escribe de la vida la leyenda.

Valle de Orotava (Islas Canarias)

⁴² *Diario de Tenerife*, 5-04-1902, p. 3. Está dedicado a Ángel F. Boagna.

EL GRAN CONNUBIO⁴³

Bajo el noble sopor que la adormece,
La Tierra, la gran madre, silenciosa,
Se entrega al Sol como feliz esposa
Que al instinto genérico se ofrece.

En su agosto deleite, resplandece
Con toda la grandeza luminosa
De una virgen robusta y voluptuosa
Cuyo sano vigor nunca decrece.

Siempre bella y sumisa, al beso ardiente
Y a la caricia de la luz responde
Con explosión vital magnificente.

Y fruto de su amor con el Esposo,
Trueca en flores los gérmenes que esconde
En su vientre fecundo y misterioso.

⁴³ *El Imparcial de Canarias*, La Laguna de Tenerife, 16, 4-11-1902, p. 1.

VENUS ADORATA

LUSTRACIÓN Y CRISMA⁴⁴

I

¡Tierra inmortal, salud! Como próxeno
Por tus puertas olímpicas penetro:
Vengo a beber en tu caliente seno
Y a rendir homenaje ante tu cetro.

He dejado las bárbaras ciudades
Donde culto se rinde al despotismo,
Y se admira por mágicas deidades
A fetiches sin gracia ni lirismo.

De las tribus salvajes de Occidente
Reniega para siempre mi albedrío:
Quiero que tu áurea luz bañe mi frente
Y sumerja en su gloria el pecho mío.

Nací para cantar y amar la vida.
Bríndame ¡oh madre Grecia!, tus encantos,
Y acógeme en tu veste florecida
De laureles, de mirtos y de acantos.

⁴⁴ Venus Adorata (Poema Pagano), 1902, 5-9.

II

¡Tierra inmortal, salud! Dejé allá lejos
Las groseras abarcas que calzaba
Y la hirsuta zamarra, y los trebejos
Innobles que por hábito llevaba.

Yo vestiré tu clámide ligera
De pliegues amplios y esbeltez sagrada,
Tu clámide sutil que reverbera
Como una hostia al sol sobredorada.

Y tus sandalias de bordadas cintas
Calzaré con orgullo, como efebo
Que se apresta a bailar danzas corintas
A la salida del radiante Febo⁴⁵.

Quiero ser hijo tuyo. De tu savia
La esencia redentora necesito,
No el jugo venenoso que aún me agravía
Del Occidente estéril y maldito.

⁴⁵ Febo o Apolo. Referencia poética al sol. Ovidio escribe del uno y del otro Febo, en alusión al sol de Levante y al de Poniente.



III

¡Tierra inmortal, salud! Iré a la fuente
De Kallirrhoe⁴⁶ por el agua pura
Del himeneo, y bañaré mi frente
En sus ondas de espléndida⁴⁷ tersura.

Yo llenaré las ánforas nupciales
Para aspergiar la unión de nuestras almas,
Y pediré a tu cielo sus cendales
Y a tus valles de amor invictas palmas.

Los ritos de tus dioses son los ritos
Que arraigan en mi espíritu altanero:
Los mandamientos bárbaros y escritos
De las tribus fanáticas no quiero.

De hoy para siempre tus altares piso
Comulgando en la fe de tus varones;
De hoy para siempre cubrirá el bautizo
Del fuego vestalino⁴⁸ mis canciones.

⁴⁶ Se refiere a la fuente Enneakrounos-Kallirrhoe, ubicada en Atenas y utilizada antes de los matrimonios y para otros ritos. Otros significados mitológicos bajo la expresión Calíroeo.

⁴⁷ «Expléndida» en el original.

⁴⁸ La mayoría de los autores dan el nombre de Vesta a Cibeles, en tanto que diosa del fuego. Las doncellas se ocupaban de la celebración de sus misterios y su único cuidado era el de evitar que se apagase el fuego en sus templos. Tales vírgenes, consagradas al culto de la diosa, recibían el nombre de vestales.

IV

¡Tierra inmortal, salud! Ya me he lustrado⁴⁹
Con el agua sagrada del Herkyna⁵⁰,
Y en copas de Tanagra⁵¹ he comulgado
Con tu miel eucarística y divina.

Merezco tu acogida. He recorrido
La pauta de la armónica liturgia
Que practican los tuyos, y me he ungido
Con el crisma que ungiste a tu teurgia.

Déjame ahora recoger las rosas
De las fúlgidas Piérides⁵², que ansío
Arrojar en cascadas luminosas
De mi excitada inspiración al río.

⁴⁹ Las lustraciones, a las que se refiere el poeta, son ceremonias religiosas frecuentes entre griegos y romanos, al objeto de purificar a los niños y, asimismo, a las ciudades, campos, ganados, casas y ejércitos. Se podían hacer mediante el fuego, el agua o, incluso, el aire que se agitaba en torno de lo que se quería purificar.

⁵⁰ Se refiere al río Hercina, que recibió su nombre de una ninfa de la comitiva de Proserpina. Se la representa como una doncella con una oca en sus manos. El poeta alude al culto a Trofonio, constructor, junto a su hermano Agamedes, del templo de Apolo en Delfos. Según describe Pausanias, para consultar el oráculo se hacía necesario, entre otras cuestiones, bañarse en el río Hercina y comer solamente carne procedente de sacrificios. El «agua lustral» era agua común en la que se apagaba un tizón ardiente sacado de la hoguera de los sacrificios, y en la que lavaban a los que entraban en los templos.

⁵¹ Hija de Eolo, que dio su nombre a una de las ciudades o polis de Beocia.

⁵² Las musas. En origen las Piérides eran nueve princesas, tan orgullosas de su talento que desafiaron a las nueve musas. Las ninfas del Parnaso decidieron a favor de las musas, lo que provocó la ira de sus contrincantes, quienes fueron convertidas en urracas por Apolo.

⁵² Diosa griega del amor (Eros) y de la belleza. Su equivalente romana es Venus.

Voy hacia el templo de la virgen bella
Que a los amores y al placer invita,
Voy a seguir la peregrina huella
Que conduce al altar de la Afrodita⁵³.

RENACIMIENTO⁵⁴

I

 Mi espíritu renace. Le he dejado
Saturarse del ámbar que perfuma
La gloria de la diosa⁵⁵. Deslumbrado
Nutrióse al fin de su belleza suma.

 En la fuente lustral de sus deseos,
En su boca marmórea, he bebido
Los suaves y sublimes himeneos
Que hasta ayer he soñado enardecido.

 El néctar de sus besos aún perdura
En mis labios ardientes, que gozaron
Del íntimo consorcio la ventura
Y el espasmo afroditico⁵⁶ apuraron.

 Como una nueva vida, el penetrante
Soplo de la visión me fortalece.
¡Toda una divinidad bulle incesante
Y cual mundo de luz en mí florece!

⁵⁴ Venus Adorata (Poema Pagano), 1902, 18-22.

⁵⁵ Venus.

⁵⁶ De Afrodita (Venus).



II

Mi espíritu renace. De la escena
Celebrada en el templo me acaricia
El ambiente balsámico, que llena
A todo aquél que en su interior se inicia.

Y en mi ser ha grabado sus emblemas
La sagrada liturgia de Himeneo⁵⁷,
Cuyas ondas candentes y supremas
Transmiten los secretos del deseo.

La gran magnificencia de la diosa⁵⁸
Refulge como un astro diamantino,
Y atrae como estrella portentosa
Que alumbra de los goces el camino.

¡No se olvida jamás! Deja su esencia
Incorruptible y clara en el profundo
Manantial del Amor, cuya existencia
Es bendición de vida para el mundo.

⁵⁷ Deidad que presidía el cortejo nupcial. Hijo de Baco y de Venus. También llamaban Himeneo a los versos que se cantaban en las bodas. Se le representa comúnmente como un joven coronado de flores (mejorana), que porta en sus manos una antorcha y un velo amarillo (alusión al color del velo de las bodas). Los poetas le representan también como un joven rubio coronado de rosas, llevando una antorcha y una regadera, así como un vestido blanco bordado de flores. Igualmente se le figura con una flauta, aparte de los atributos ya mencionados. En la ceremonia se le ofrecía vino, leche y una torta, que luego se repartía entre los esposos. Se ha señalado que Himeneo parece ser la personificación del canto que se llevaba a cabo en el ritual de las bodas.

⁵⁸ Venus.

III

Mi espíritu renace. Lo más puro
Y plástico del Arte ha fecundado
Su insólita pasión. Amplio y seguro
El ritmo de las formas le ha bañado.

Una ondulante difusión de esbeltas
Curvas palpita en mi interior, trazando
Con proyecciones gráciles y sueltas
La eterna estatua que abracé temblando.

Como chispa de espléndido cometa
Que incendia y glorifica al firmamento,
De su belleza así la llama inquieta
Una huella trazó en mi pensamiento.

Siempre joven, risueña eternamente,
La Musa hija de Chipre⁵⁹ me acompaña,
Y vive en mí como esplendor creciente
De un sol que se levanta en la montaña.

⁵⁹ Venus (Afrodita). El culto de Afrodita procedía de Chipre. Nada más nacer de la espuma del mar, Venus arribó a la isla de Chipre donde aprendió por sí misma el arte del «afeite y la compostura», tal como afirma P. de la Escosura. En Chipre dio a luz también a Cupido.



IV

Mi espíritu renace. Es la llanura
Que Deméter⁶⁰ fecunda con sus dones.
Cual simiente a través de tierra oscura
Germinarán en él áureas canciones.

Ya para siempre la visión sublime
De Venus inmortal en mí se graba:
Latiendo está en mi ser, que se redime
Por una anunciación que nunca acaba.

Henchido de su savia, que semeja
El sol de Jonia⁶¹ en cincelado vaso
De mármol impoluto, cual abeja⁶²
Reposaré en la cumbre del Parnaso⁶³.

Quiero desde él en ditirambo eólico
Gratular a mi musa favorita.
¡El vate debe erguirse sobre un solio
Para alzarse hasta Venus-Afrodita!

⁶⁰ Diosa de la tierra cultivada, nombre griego de Ceres.

⁶¹ Península Ática, donde se fundaría Atenas.

⁶² Según Noël, las abejas son consideradas nodrizas de Júpiter. También se dio este nombre a las sacerdotisas de Ceres, y a las de otras divinidades porque se les exigía la actividad, la vigilancia y la pureza propia de las abejas.

⁶³ El monte más alto de la Fócida, tiene dos cumbres: una consagrada a Apolo y a las musas, y la otra a Baco; del centro de ambas montañas surge la fuente Castalia, a cuyas aguas se atribuía la propiedad de inspirar el entusiasmo poético. Alude, asimismo, a la propia poesía y a la mansión de los poetas.

1905

BOSQUEJO⁶⁴

Tú eres blanca,
Con la blancura suave
Que en los templos de Grecia
Lucían sus mármoles.

Tú eres pura
Con la pureza amable
De los bosques sagrados
Y las viejas edades.

Tú eres grácil
Como el lirio del valle
Que nombran los poetas
En sus dulces cantares.

Y eres fuerte
En las luchas tenaces
Con que el Amor te asedia
Sin lograr incendiarte.

⁶⁴ *El Valle*, 150, Puerto de la Cruz, 25-12-1905, p. 1. Se reeditó en *Excelsior*, 13, Puerto de la Cruz, 30-04-1912, p.1 y, también, en *Vida Moderna* de La Orotava (51, 2-07-1914, p. 1).

1907

HIMNO A NIVARIA⁶⁵

Llenos de una misión noble y suprema,
Con el alma templada por la lucha,
Venimos a decir a quien escucha
Cuál es nuestro ideal y nuestro lema.

A través del sangriento cataclismo
De ha cuatro siglos, que a la Historia insulta,
Quedó en nosotros la simiente inculca
De un honrado y sereno patriotismo.

No hemos sido jamás como esos otros
Que van y vienen en la farsa diaria;
España es nuestra abuela; tú, Nivaria,
Por Natura eres madre de nosotros.

Te queremos a Ti con fuerza viva
De entraña que recibe de otra entraña
La propulsión vital; y en cuanto a España,
Amarla es justo si tu amor no esquiva.

Amar por que tu amor en nuestros pechos
Sea una bendición, y odiar unidos
A quien te engañe o deje envilecido
Los timbres de tu honor y tus derechos.

⁶⁵ *El Progreso*, Santa Cruz de Tenerife, 4-09-1907, p. 1.

Vivimos con el ansia de ofrendarte
Un porvenir de gloria y de progreso,
Que haga olvidar el sanguinoso exceso
Con que tu vientre profanara Marte.

Queremos levantar nuestros altares
De Libertad y Amor, y urdir empresas
De Paz y de civismo, y ante esas
Fuentes de redención, beber a mares...

No se nos hiera, que jamás herimos;
No se nos burle, que jamás burlamos;
No se nos robe, que jamás robamos;
No se nos mienta, que jamás mentimos...

Tan sólo así perdurará la estrecha
Cadena de los vínculos creados.
¡Si otra cosa se intenta, aleccionados
Estamos ya para batir la brecha!

Pese a quien pese, de la vieja raza
Extinta y expoliada, todavía
Persiste en nuestra sangre la energía
Con que supo afrontar toda amenaza.

En medio de la mar hemos nacido
Y al cielo la cabeza levantamos.
¿Quién con honra tal, que pregonamos,
Se humillará jamás de ser vencido?

La Juventud continuará tu historia,
Y aunque rompa el Destino la bandera
Que tremola en sus manos, rota espera
¡Que le lleve también a la Victoria!

1908

SALUTACIÓN A LA MUJER DEL SIGLO⁶⁶

Serena virgen de las blancas manos
Y ojos de bendición, contigo sean
El dominio y la paz de los profanos
Sueños de vida que tu frente olean.

Nunca los tuyos consagrarte vean
A deliquios y afanes extrahumanos;
Jamás las rosas que en tu faz llamean
Se marchiten del claustro en los arcanos.

Así, bajo del sol, brillen tus senos
Como gloria del sexo: Nunca empañen
Tu alma tranquila dolorosos trenos.

Y en tanto el mundo de pasión se encienda,
Las palomas de Eros te acompañen
Y el león de Zarathustra te defienda.

(De *Revista Latina*)

⁶⁶ *Diario del Norte*, n.º 31, Puerto de la Cruz, 10-02-1908, p. 1.

ARENCA⁶⁷

Sea viril la juventud. Desnudo
Muestre el hierro y afílelo en la piedra.
Si el temor de la lucha no le arredra
Lance al punto su reto, alce el escudo.

No se resigne a perecer. Con rudo
Golpe desgaje la funesta hiedra
Del senil despotismo, que desmedra
Y a los pueblos oprime con su nudo.

Altiva siempre, cual legión que invoca
La libertad sagrada con un canto
De redención purísima en la boca,

Extermine a la turba que claudica
Contra la Patria, y en su nombre santo
Propale el ideal que purifica.

⁶⁷ *Diario del Norte*, 56, 11-03-1908, p. 1.

EL GALLO DE COMBATE⁶⁸

Rutilantes los ojos, reducida
Y señorial la testa abermejada,
Es un rey y adalid que en la jornada
Acrecienta su rabia a cada herida.

De arrogante fiereza, envanecida
Toda su estirpe está, y en la acerada
Espuela de sus patas, resellada
Fue con sangre la historia de su vida.

Galante en la campiña, entre doncellas,
Cuando descansa de su ardor guerrero,
Finge un don Juan de sultanescas huellas

Que el ímpetu viril de que hace alarde
Remata con un cántico altanero
¡En las horas postreras de la tarde!

Marzo 16- 1908

⁶⁸ *El Progreso*, 18-03-1908, p. 1. Está dedicado «a los Sres. Conrado H. de las Casas y José Jaubert».

«LA MAJA DESNUDA»⁶⁹

Sobre el rojo diván de terciopelo
Resalta de su cuerpo la blancura,
Y sobre el cuerpo blanco la negrura
De la espesa cascada de su pelo.

Pequeña, pero esbelta, bajo el cielo
De España consagró su donosura
Y dio al Sol su sonrisa, con la pura
Inconsciencia de un loco pajarzuelo.

En sus manos, que son prenda pretoria
De vínculo sensual, duerme cautiva
La ciencia que aprisiona a los mortales;

Y el colmo del placer y de la gloria
Está en su boca de gitana esquiva
Y en sus ojos de hurí, meridionales.

Agosto 3, 1908

⁶⁹ *El Progreso*, 7-08-1908, p. 1. Dedicado «a Tomás Morales, poeta».

TOTA PULCRA...⁷⁰

Desde el campo, donde vives,
Has venido hasta el hotel,
Y en tus ojos te has traído
La luz del amanecer.

Eres alta y eres fresca,
Es sencilla tu *toilette*,
Tu palabra es melodiosa,
Blanca y rosada tu tez.

Tú has entendido la vida
Con exquisito entender,
Y la pasas en el campo
En tu castillo burgués.

Tan solo de tarde en tarde
Por la ciudad se te ve
Como una rosa temprana
Que acaba de florecer.

Desde el diván donde estaba
Leyendo un cuento de harem,
Mis pupilas te han mirado
Tras de una vez, otra vez.

El cuanto aquél que leía
No lo acertaba a leer,
Y mentalmente me puse
A soñar en el vergel.

⁷⁰ *El Progreso*, 18-08-1908, p. 1.

De donde tú habías venido,
Y en la soledad en que
Tu camarín perfumado
Quedaría... — Debe ser

Tu camarín una gloria
Cuando te encuentras en él
Y ante el espejo, desnuda,
Yergues, feliz, tu esbeltez.—

Soñaba despierto en esas
Cosas que son un belén
Del palpitir de la sangre
Frente a una hermosa mujer;

Pero luego, cuando a poco,
En la escalinata el pie
Pusiste ligera y fina
Respondiendo a no sé quién,

Y volviste, entre los brazos
Alzando un lindo bebé,
Que era tu hijo, respetuoso,
Llave de oro al sueño eché.

Laguna, julio 27 1908

LA PAZ NOCTURNA EN EL CAMPO⁷¹

Diez lentas campanadas perturbaron
La solemne quietud de la alquería,
Luego siguió el silencio, y en la fría
Y perfumada atmósfera cruzaron

Veloces los murciélagos. Sonaron,
A poco, en un compás de letanía,
Voces de humilde gente que a porfía
Alababan a Dios y al fin callaron.

Bajo el reflejo astral, en el reposo
La alquería quedó. Tras sus cristales
Iban amortiguándose las luces,

Y a su fulgir, con gesto bondadoso,
Veíanse unas manos paternas
Sobre jóvenes frentes hacer cruces.

Agosto 9, 1908

⁷¹ *El Progreso*, 29-10-1908, p. 1.

1909

VENUS EN ÉXTASIS⁷²

Proyectando las varillas
De su pino parasol,
Fúndese el oro del sol
En sus pálidas mejillas
Como en un albo crisol.

Está absorta, difluida
En un ensueño gentil
Que hace más blanco el marfil
De su frente, esclarecida
Por un nimbo juvenil.

Tiende con lánguido imperio
Sus manos en el sillón,
Como hostias de tentación
Prontas al arduo misterio
De una sensual comunión.

Intenso afán la consume,
Y en su laxitud sin fin

⁷² *Diario de Tenerife*, 27-05-1909, p. 2.



Mira al fondo del jardín
Y aspira el denso perfume
Como un remedio a su esplín.

Hay voluptuosa fatiga
En el cálido sopor,
Que trasciende del fulgor
De sus ojos, con que hostiga,
Sin recelarlo, al amor.

Llama ya en sus labios puros
Como un inquieto adalid
El Deseo, rojo áspid
Que le envuelve entre conjuros
De un irresistible ardid.

Y bajo el sol que se funde
En su cara casi astral,
Ella sigue la espiral
De su ensueño, y se difunde
En un temblor de vestal...

Villa-Carmen, Mayo XX - 1909

EL POEMA DE LA NOCHE⁷³

AGONÍA DE LA LUZ

I

Sobre la paz del mar y el frontispicio
De las montañas, el Poniente deja
Una ideal tristeza que semeja
La angustia de algún noble sacrificio.

Es hora del prodigio: gentilicio
Muere el sol, como un dios, entre bermeja
Y heroica bacanal, mientras refleja
El esplendor de un nuevo natalicio.

A través de otro mar y otras montañas...
Muere pausadamente, en una densa
Eclosión de sus férvidas entrañas;

Y al morir con tan mágica agonía,
Parece que es la luz pasión inmensa
Que en el Misterio recogerse ansía.

⁷³ *Arautapala*, 12, Puerto de la Cruz, 27-05-1909, p. 2. Según se indica en el preámbulo del poema: «De *Revista Crítica*, importante publicación madrileña que dirige la admirable escritora *Colombine*, tenemos el gusto de reproducir El Poema de la Noche, de nuestro compañero Luis Rodríguez Figueroa».

LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

II

Como escarcha de nácar, en el seno
Del espacio rutilan las estrellas;
Y pálida princesa entre doncellas
De su alta servidumbre, con sereno

Continente la luna surge entre ellas.
Es hora del ensueño. En el ameno
Silencio de la sombra se oye el treno
Del alma de la Noche, cuyas huellas

Cubren en triunfo el ámbito, cual vana
Maravilla intangible que se extiende
Por ley de taumaturgia soberana...

Y mientras, el jardín tiembla de amores
Bajo el reflejo astral que se desprende
Y llega como un beso hasta las flores.

EL CROAR DE LAS RANAS

III

Cantan las ranas en la charca, duro
Y monótono canto que parece
Repetir una nota que entristece
Con su ritmo brutal, áspero e impuro.

Cantan las ranas desde el fondo obscuro
De la Noche tranquila, y ensordece
Su canto gutural que baja y crece
Con el mismo compás lento y seguro.

Cantan las ranas... De su vientre hinchado
El bárbaro cantar sale gangoso,
Y en las sombras es eco destemplado

Que va de campo en campo repitiendo,
Como un ebrio salvaje y victorioso,
La misma farsa con el mismo estruendo.

EL LADRAR DE LOS PERROS

IV

En la quietud solemne del paisaje,
Cuyas formas resaltan incoloras,
A intervalos rebrillan avizoras
Las pupilas del can, y es un miraje

El suyo, escrutador, que en altas horas
Rinde a la paz del campo el homenaje
De una guardia de honor bajo el ramaje
Del árbol familiar, mientras sonoras,

Las ondas perfumadas del ambiente,
Repiten el ladrar intermitente
Como un eco de fuerza atrincherada

Que, fiel a su leyenda primitiva,
Custodia del dios Término⁷⁴ la entrada,
Siempre al reclamo del soborno esquivada.

⁷⁴ Antigua deidad agraria de los romanos que se encargaba de vigilar toda clase de lindes. En sus fiestas, conocidas como *Terminalia*, se le ofrecían libaciones y los propietarios de terrenos colindantes coronaban con flores las piedras indicadoras de la divisoria. Se le consideraba vengador de las usurpaciones.

LA MELODÍA DE LOS GRILLOS

V

Entre las mieses que la noche orea
Con brisa refrescante, se alza el coro
Vibrante de los grillos... Bajo el oro
Pálido de la luna balancea

Sus glorias el trigal; brilla y blanquea
El reflejo estelar como un tesoro
De perlas desgranadas; con sonoro
Estruendo de sus aguas gorgotea

El mar entre lejanos peñascales,
Y la ronca fanfarria de los grillos,
De litúrgicos ritmos musicales,

Sigue cantando entre las mieses bellas
Con un loco compás de mil martillos
Bajo el nimbo inmortal de las estrellas.

ALMA PANTEÍSTA

VI

La Noche tiene un alma soberana
Compuesta de mil vidas inconscientes
Cuyo intangible origen, persistentes
Pretendemos hallar con ansia vana.

Rige una ley la inteligencia humana
Que le veda llegar hasta las fuentes,
Donde tal vez palpiten las ardientes
Entrañas de la incógnita lejana.

Y ante el misterio colosal que encubre
A su afán las regiones misteriosas,
Nuestra alma dolorida se descubre,

Y poniendo su amor en lo creado,
Diviniza el encanto de las cosas
Bajo el cielo tranquilo y estrellado.

A UNA BRASILEÑA⁷⁵

En la ciudad del Tajo⁷⁶ y en la muelle opulencia
Del comedor alegre de un lindo restorán.
Mis amigos sonríen... De la patria lejana
Nos embriaga el recuerdo y brindamos en paz.

Van y vienen los mozos. Bajo la luz copiosa
El matiz de los vinos refulge en el cristal,
Un acre olor de viandas estimula las fauces
Y se percibe el blando deglutir a compás.

Frente a nosotros alza, como una flor de ensueño,
Su adorable cabeza una mujer sensual,
Y son nuestras pupilas ante su gracia noble
El homenaje mudo de un romance galán.

Al resplandor eléctrico que baja desde el techo,
Sobre su tez morena, sus ojos, al mirar
Son como el negro abismo en que la llama ardiera
De un misterio lejano de amor y de ansiedad.

Y produce en nosotros perturbador deleite
El victorioso arranque, de un predominio audaz,
Con que sus negras cejas, como serpientes vivas,
Se curvan en la frente con orgullo imperial.

Esta mujer que es reina en la paz confortable
Del comedor fastuoso, nos lleva a despertar
En el perpetuo anhelo del paladín que aspira
A rendir sus trofeos ante una dama más.

⁷⁵ *Arautapala*, Puerto de la Cruz, 28-09-1909, p. 1.

⁷⁶ Lisboa.

Cada uno quisiera, de nosotros, ser dueño
De su boca, y sus ojos, y del arco triunfal
De sus altivas cejas, y en aventura extraña
Como un blasón de fuego su corazón ganar.

Pero ninguno quiebra las vallas al deseo
Que por dentro se agita cual corcel medioeval:
Es el ansia que pasa, de un momento de vida,
Encendiendo la sangre que en las venas está.

Y al salir de la estancia que rebosa en su gloria,
Nuestras copas en alto, por la patria al brindar,
En secreto le dicen a la bella extranjera
Que es mentira la patria y el amor es verdad.

Lisboa, septiembre 2 de 1909

1910

LA VISIÓN DE LA FRAGUA⁷⁷

Forja tus hierros, forjador, en libre
Plenitud matinal, y abre las puertas
Del taller donde brilla entre negruras
La llama que ilumina tu odisea.

En el rudo vigor de tus espaldas,
En la noble labor de tu herramienta
Y en el virgen programa de tu vida
Duerme el prodigio que la patria espera.

Eres como un titán junto a la fragua:
De cada gota de sudor que sueltas,
Nace en silencio condensando fosca
La nube en que se cuaja la tormenta.

Conoces el secreto de tu humilde
Y grave ministerio; en la tarea
Pesada de tus manos hay un alto
Diseño salvador: el de tu fuerza.

⁷⁷ *El Progreso*, 13-07-1910, p. 1. Dedicado a Luis Bonafoux. Este mismo periódico lo volvió a publicar el 18-03-1918, p. 1.



Lo puedes todo por que el hierro es hijo
Que obedece a tus músculos de atleta,
Y en medio del oprobio en que vivimos
La esperanza en tu forja centellea.

Si con el hierro antaño subyugaron
Tu libertad, tu amor y tu conciencia,
Ahora está en tus manos y triunfante
Alzarlo debes en heroica gesta.

Hay un solo destino ante la Historia:
El que salva a los pueblos de la afrenta
Y se escribe con sangre y sacrificios
Tras un prólogo que dicta la Vergüenza.

* * *

Forja tus hierros, forjador; mi lira
Tiene un temblor sagrado: el de sus cuerdas
Al recoger la vibración potente
De tus hinchados músculos de atleta.

Julio 10.- «Villa Carmen»

CUENTO RIMADO⁷⁸

Érase un trovero
Por el campo erial
Del dominio fiero
De un señor feudal.

En la noche oscura
Dijo la canción
De la gran ventura
De su corazón.

«¡Ah princesa castellana,
Por quien de amores suspiro!
Son tus labios como rosas
Que con el alba han nacido».

La canción fue oída
Del señor feudal,
Y costó la vida
Al buen provenzal.

Ya el alba lucía
Y el bardo gentil
Junto a sí tenía
Mil rosas de Abril.

Noviembre, 1910

⁷⁸ *La Prensa*, 15-12-1910, p. 1. «En el álbum de Madame Madeleine Timmermans».

1911

A TINA DI LORENZO⁷⁹

(En el Teatro Galdoni,
En «Malephico Anello»)

Tu cuello de alabastro estaba erguido.
Resbalaba un reflejo planescente
De luz por tus espaldas. Noblemente
Se te curvaba el seno estremecido.

(Toda tú me parece que has nacido
De un sueño de Tiziano). De repente
Pálida te quedaste y lentamente
Te diste al hombre que te amó rendido.

El drama de tus nervios y tu vida
Fue poema un instante. Dolorida
Y vencida más tarde por tu suerte,

⁷⁹ *El Progreso*, 12-12-1911, p. 1.

Luis Rodríguez Figueroa

Eras más bella aún... con tu amargura
¡Pasaste redimida hacia la dura
Y trágica penumbra de la muerte!

Venecia, octubre 4-1911

1912

REMEMBRANZA SENTIMENTAL⁸⁰

Iba lentamente surgiendo la luna
En aquella noche siempre inolvidable,
Y en sus verdes ojos un algo inefable
Radiaba en reflejos de mansa laguna.

Con galante exordio, sin malicia alguna,
Dije alguna cosa que le fue agradable,
Floreció en sus labios la respuesta amable
Y vi la esperanza cuajar en fortuna.

Era tan propicia la calma sagrada
Del cielo y la noche, que todo el arcano
De su alma hice mío sin costarme nada...

Más que este amoroso corazón sincero
Que abiertas las alas le ofrecí en la mano
Y ella sonriendo hizo prisionero.

⁸⁰ *Excelsior*, 1, Puerto de la Cruz, 2-04-1912, p. 1.

SONETO⁸¹

En el álbum de la señorita Guadalupe Machado.

Sobre la blanca página inviolada,
Como un corcel gallardo, el pensamiento
Va galopando con audaz contento
Y febril ansiedad no revelada.

Un esplendor de luz brilla en la nada
Al paso del corcel, y un firme acento
Multisonoro y móvil como el viento
Es el eco triunfal de su jornada.

¿Tras qué noble conquista se ha lanzado?
¿Es carrera al azar o venturosa
Presa ideal con que soñó esforzado?

¿Y llegará?... Ya el ímpetu reposa
De la veloz carrera. ¿Qué ha logrado?
Nada al final... una flor... una rosa.

⁸¹ *Excelsior*, 20-04-1912, p. 1.

1913

UN RETRATO DE REYNOLDS⁸²

¡Qué goces tan sutiles
De amor habrá ofrecido
Esta mujer esbelta
De bucles como el oro!

Lo dicen sus pupilas
De claridad profunda,
De curvadas pestañas
Y de pasión triunfantes.

Parece que sonrío
Ante la vista absorta,
Con la fina sonrisa
De una vida opulenta.

Debió vivir en tiempos
De pompas y saraos,
Y tener por alcurnia
La de la *Rosa-Blanca*.

⁸² *El Progreso*, 15-02-1913, p. 1.

Y aún vive, para siempre,
Del lienzo en el prodigio,
Como una flor que encierra
Perfumes inefables.

Villa Carmen, febrero 14-1913

PASTORAL⁸³

En la pompa del paisaje
Una choza, vestida de ramaje,
Igual a un kral africano.
Distante, en la montaña,
Como blanca telaraña,
Un celaje más tenue que un vilano.

Del verde manchón vecino,
Donde pasta el ganado, viene el trino
De unos pájaros. Musgoso,
Bajo un castaño, un dornajo
Donde a la noche el hierbajo
Han de comer las reses en reposo.

Medio oculto por las matas,
—Buscando la frescura —, entre las patas
La cabeza de pedrusco,
Duerme un mastín: y en el fondo
Del pajar luce el redondo
Vientre de la olla, de color negruzco.

Junto al corral de piedra,
Está una zarza seca, y no se arredra;
Por ella, a escapatoria,
Un marrano bien cebado
Que berrea desolado
Cual quien teme cercana ejecutoria.

⁸³ *El Progreso*, 26-04-1913, p. 1.

Y está en la puerta, bizarro,
Rudo jayán que de la pipa el sarro
Sacude tranquilamente...
Cruza después una bella
Moza, y él conversa con ella
De una vaca parida que está enfrente.

Puerto de la Cruz, 25-04-913

A COLOMBINE⁸⁴

Como un ave viajera deja ansiosa
La rama florecida y generosa,
Así dejaste de tu hogar el suave
Reposo, por tender tus alas de ave.

¡Peregrina del Arte, de la hermosa
Cruzada de tu espíritu reposa
En el bello santuario, que en él cabe,
Como el puerto feliz, tu blanca nave!

Para ti sea el Valle de Orotava
Vergel de rosas que jamás acaba;
Y por mujer, artista y española,

Con rítmica liturgia a lo Argensola,
Esas rosas recojo y te deparo
En nombre de la patria de Tinguaro.

Octubre 26- 1913

⁸⁴ *El Progreso*, 27-10-1913, p. 1. Se indica que estos versos «fueron leídos en la hermosa fiesta celebrada ayer en el Thermal Palace, del Puerto de la Cruz, con motivo de la conferencia dada allí por Colombine».

1914

QUISICOSA⁸⁵

Si no has besado la boca
De alguna linda mujer,
Tu felicidad es tan poca
Que más no lo puede ser.

Pero si juzgas que es loca
Razón de tanto saber,
Porque besos de una boca
Desgracia suelen traer,

Suelta un poco tu cinismo
Y respóndete a ti mismo:
«Ninguna boca he besado,

Porque el que llega a besar,
Después de haber empezado
No sabe cómo acabar».

Enero 21 - 1914

⁸⁵ *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 23-01-1914, p. 1.

PASIONARIA⁸⁶

Tú has sido
— Aún lo siento —
Mi tormento
Más querido.

Hoy, vencido
Ni lamento
Descontento
Ni te olvido.

Tributario
De un calvario,
Callo y peno

Tus rigores,
Con veneno.

Junio 29, 1914

⁸⁶ *La Prensa*, 6-07-1914, p. 1.

EUCARISTÍA VESPERAL⁸⁷

Un inmenso fulgor decora el cielo;
Al Occidente plasmase la bella
Anunciación vibrátil de una estrella;
Túrgido el mar se riza como un velo.

Son llamas los racimos del majuelo
Bajo el crisma lumínico; destella
El fuego de algún llar; sola descuella
Una invicta palmera sobre el suelo.

Blasona alguna garza, en el arranque
De su vuelo, la mágica y secreta
Penumbra sonrosada de un estanque...

¡Y es un altar solemne la montaña,
Y es una ostia el Sol, y está repleta
De sangre hirviente como viva entraña!

Julio 5 1914

⁸⁷ *La Prensa*, 7-07-1914, p. 1.

SONETOS⁸⁸

SÍMBOLO

A «Rachilde»

Mi jardín, donde a veces un suspiro se pierde,
Tiene por jardinero mi propio corazón,
Y allí huelga mi vida, a la que inquieta muere
Con ansia primitiva la sorda tentación.

Renovadoramente, bajo la fronda verde,
Siento el tumulto blando de una germinación,
Y al inquirir la clave que el enigma concuerde,
Del mito genesiáco brota tu aparición.

Estamos encantados entre flores de Hesperia,
En el Edén perdido que hizo nuestra miseria
Y al par nuestra grandeza de dolor y placer;

Nos guía el jardinero con audaz inconsciencia,
Y apartando las ramas del árbol de la Ciencia
La divina manzana nos invita a comer.

⁸⁸ *La Prensa*, 10-07-1914, p. 1. El primero de los sonetos, «Símbolo», se publicó posteriormente en *Castalia*, Santa Cruz de Tenerife, 30-06-1917, p. 10, y lo recogimos en *Agonía de la luz*, no obstante, al formar parte de un tríptico lo reproducimos ahora, indicando además que la dedicatoria a «Rachilde» lleva la siguiente nota: «con motivo de su libro-raro y deletéreo *Ciénaga Florida*. Esta novela se publicó, en versión de Luis Ruiz Contreras, por la editorial Renacimiento de Madrid, en el propio año 1914.

EN LA VERBENA

A María Álvarez de Burgos

Va de rumba el chispero levantisco
De bizarra figura plateresca,
Luciendo entre la turba rufianesca
Su traza de gitano y de morisco.

En la zambra nocturna brilla el disco
De cada farolillo con simiesca
Zarabanda, y una voz canallesca
Dice un canto sensual que es un mordisco.

Hay vistosos corpiños de damasco
Y capas de un empaque romancesco;
Y de tanta alegría en el chubasco,

Cual de un estuche si se rompe el broche,
Surge una maja de mirar goyesco
Y es un piropo el alma de la noche.

LA LAGUNA DE LOS FLAMENCOS

A Manuel Verdugo

El agua es de turquesa en la cercana orilla
Y en el dormido centro de la bella laguna
Es negra, con reflejos que dijéranse de una
Tonalidad espectral verdosa y amarilla.

Con eclosión rotunda de rara maravilla
Sobre el haz cristalino se descuelga y aduna
El verde cortinaje selvático, en que alguna
Flor de sangre y de raso como una llama brilla.

Bandadas policromas de palmípedos vuelan
Y en el ambiente cálido sus amores encelan;
Y entre todos, solemnes, cual viajeros que al fin

De una larga jornada ni juegan ni alborozan,
Los rosados flamencos sobre el limo reposan
En posturas hieráticas con letárgico esplín.

EL HIMNO REDENTOR⁸⁹

No cantan los poetas... Sus cantares,
Indignos y perjuros, no traducen
 Los ocultos pesares
 Del pueblo escarnecido,
Ni de la Patria el corazón conducen
A un porvenir más noble y florecido.

Copleros más que vates, sus canciones
De ritmo jeremíaco se concitan
 En lentas vibraciones
 De funeral campana,
Y en sus musas enfermas no palpitan
Los grandes ideales del mañana.

¡Quebranta ese procaz enervamiento
Del apolíneo coro asalariado,
 Algún viril acento,
 Alguna ronca lira,
Fabricada de bronce cincelado,
¡Qué resuene con yámbicos de ira!

Venga un humilde bardo, un bardo obscuro
De osado corazón, que rompa el gesto
 De tanto vate impuro,
 Y alce viril la frente,
Y truene como Júpiter, dispuesto
A incendiar con su cólera candente.

⁸⁹ *La Prensa*, 13-07-1914, p. 1. Este poema es una recreación del que recogemos más arriba, bajo el título de «Himno salvaje», y que se publicó en *Gente Nueva* el 20-04-1901, p. 3.



Al estro arrebatado de este vate
Humilde y pobre, la sonante lira
 Anuncie del combate
 Los bélicos fragores,
Y rasgue de la farsa y la mentira
Los actos tanto tiempo encubridores.

Como grito guerrero, el himno rojo
Del profeta del Bien y la Justicia,
 Repercuta el enojo
 De la Patria expoliada
Por el medro venal y la sevicia
De una turba de escribas deshonrada.

Su numen sea un águila altanera
Que azote a los verdugos y juglares,
 Y haga arder una hoguera
 De vida en el Ocaso,
Donde al fin de sus trágicos azares
El alma de la raza se abra paso.

Y nada pueda la histrionesca envidia
Ni vil persecución de los sicarios,
 Ni insólita perfidia
 Contra el cantor bravío:
A la luz de sus cantos temerarios,
Habrá un ansia inflamada en el vacío.

Venciendo enconos de señal nefasta,
Llegará al corazón del pueblo inerte
 La musa iconoclasta,
 Y el pueblo, sacudido,
Al himno del poeta de voz fuerte
Unirá el suyo que acalló el olvido.

¡Y el himno será inmenso! Sus estrofas;
Por mil bocas sangrientas recitadas
 Con vengativas mofas
 Y entre ademanes fieros,
Reclamarán las cuentas atrasadas
A la turba de escribas y copleros.

AUTOBIOGRAFÍA DE ALDONZA⁹⁰

Yo soy de la tierra parda
De los trigos candeales,
De la que en su escudo guarda
Rampantes águilas reales.

El arado y alabarda
Son gran prez de mis anales,
Ningún revés me acobarda
E hijos tuve serviciales.

Soy de la noble Castilla,
Que el Sol tuesta, y donde brilla
Algún convento en el yermo;

Soy de raza aventurera;
Soy creyente y soy guerrera,
Y el corazón tengo enfermo.

Julio 8 1914

⁹⁰ *La Prensa*, 15-07-1914, p. 1. Dedicada a Ramón Gil Roldán.

AMANECER⁹¹

Empieza a despuntar la luz del día,
Y el polvo luminoso de la hoguera
Que Dios enciende en la celeste esfera,
Baja hasta el fondo de la selva umbría.

Venciendo de las sombras la porfía
Luce por fin la Aurora, y mensajera
De tanta claridad, gentil impera
Del ancho espacio en la región vacía.

La tierra entonces con amor despierta
Y sus bodas prolíficas concierta
Con el Rey de los astros que aparece;

Y ansiosa de la luz en que se inunda,
Cada rayo de sol que la fecunda
Es un germen vital que la embellece.

⁹¹ *Vida Moderna*, 56, La Orotava, 6-08-1914, p. 1.

EL LAGO DE LUCERNA⁹²

Sobre el azul desleído
De las aguas rumorosas,
Comba sus ramas frondosas
El castaño florecido.

En las montañas fragosas
— Negro esqueleto pulido
Por la nieve —, amortecido
Talla el sol pálidas rosas.

Al borde del cinturón
Que la cordillera imita
Duermen los cuatro cantones;

Y es el lago un corazón
De zafir, que a una palpita
Junto a cuatro corazones.

⁹² *La Prensa*, 19-11-1914, p. 1. Dedicado a Adolfo Tschan, en Solothurn.

LA PIEDRA DEL CAMINO⁹³

Mi corazón sangraba... Era una rosa
Que en su cáliz de espinas se moría,
Convirtiendo en perfumes y ambrosía
El dolor de su muerte deleitosa.

Y muriendo de amor era dichosa
Mi vida, y tan noble mi agonía,
Que era morir soñar que renacía
De mi dolor mi vida más hermosa.

Pero después — ¡No sé lo que ha pasado! —
Mi pobre corazón más no ha sangrado,
Y no siento placer ni dolor siento.

Bajo el rudo misterio del destino
Dejó de ser como la flor del cuento,
Y hoy no es más que una piedra del camino.

Noviembre, 5 1914

⁹³ *La Prensa*, 30-11-1914, p. 1.

1917

MILAGRO CÓSMICO⁹⁴

Clara noche de invierno. Tiembla sobre los mares,
Hecho luz y caricia, el rostro de la luna.
Es un sopor de piedra la cordillera bruna.
Son sus nevados picos gallardos alminares.

Brillan en lo infinito profusos luminares.
Ni el más tenue celaje la visión importuna
Del horizonte firme, que se tiende con una
Precisión absoluta. Ciñe blancos collares

Al arrecife informe la espuma de las olas.
En el ámbito flota, difuso, leve, vago
Perfume indefinible de entreabiertas corolas.

Vibra en ondas fugaces un denso magnetismo.
Y cual si voz le diera el conjuro de un mago,
Oigo a las cosas todas hablar dentro mí mismo.

Villa Rosalva, diciembre 8/1916

⁹⁴ *Castalia*, n.º 1, 7-01-1917, p. 7.

APOCALIPSIS⁹⁵

Encarnizadamente, como bestias, han roto los hijos
Del hombre su ley de concordia, y han clavado en el ara
Del Tiempo, con agudo venablo, la divisa sangrienta
De las hordas que un día violaron el recinto de Palas⁹⁶.
¡Y entre sueños, ha siglos dijimos, penetrando en los largos
Caminos secretos, que la Vida, fuente jamás exhausta,
Honda raíz que nutre el instinto común a cada especie,
Era un don intangible que el humano altruismo consagraba!...
Fue un sarcasmo. La Vida no tiene los más nobles respetos
Ni las más fervientes devociones, pues gime aprisionada
De fueros ancestrales, bajo la pesantez insufrible
De acerbas malaventuranzas,
De lacerantes iracundias,
De persecuciones nefandas.
Todo tiende contra la Vida
Y cercena su antonomasia:
Los derechos que la conceden
No son tales, sino una farsa.

Al volar nuestra voz de los labios van en ella fundidos
Recelos y afanes, exaltaciones y agobios: nos mata
Este horrible presente que truena. Si tendemos la vista
Más allá del umbral en silencio, por todas las distancias,
Se nos llenan de llanto los ojos y nos turba el asedio
Abrumador de la nostalgia.
Ya no vemos rostros joviales,

⁹⁵ *Castalia*, n.º 2, Santa Cruz de Tenerife, 14-01-1917.

⁹⁶ Epíteto de la diosa Atenea, una de las principales divinidades del panteón griego clásico. Se la consideraba abogada de las causas justas y protectora de los héroes más valerosos. En Roma se asimiló con Minerva. Según Falcón Martínez et al., con el tiempo prevaleció su carácter de protectora de las obras de paz sobre el de diosa guerrera y, por ello, Atenea acabó personificando la sabiduría y la prudencia, al tiempo que velaba por la salud pública y por el buen funcionamiento de las instituciones del Estado.



Ni escuchamos bellas palabras,
 Ni seguimos todos del brazo
 Como tranquilos camaradas:
 Insidiosas perturbaciones
 Trajeron bélicas destemplanzas.
 Y así pasamos, sumergidos
 En grises nieblas, por las agrias
 Actualidades de la vida.

No son los campos una Arcadia⁹⁷:
 Triptolomeo⁹⁸ en el destierro
 Sufre la suerte de los parias;
 Van los rebaños sin pastores,
 Visten de luto las zagalas;
 Puso el pie Atila en los sembrados,
 Al pasar incendió las granjas
 Y robó el trigo de las trojes;
 Las selvas han sido arrasadas
 Por huracanes de guerreros,
 Y allí donde las resonancias
 De los azares cotidianos
 De la existencia proba y franca,
 Eran no más que pastoriles
 Reminiscencias virgilianas,
 Ahora vibra tenebroso
 El aire hendido por las balas.
 No surcan velas por los mares,
 Inactivas están las fábricas;

⁹⁷ En referencia a la felicidad relacionada con el topónimo originario. La Arcadia era una parte del Peloponeso y la zona más fecunda en fábulas de toda Grecia. Su nombre deriva de Arcas, hijo de Júpiter. Sus habitantes fueron muy celebrados por su afición a la poesía y a la música. El dios Pan escogió la Arcadia para su residencia.

⁹⁸ Es decir, Triptolemo, hijo de Céleo, rey de Eleusis. Es el héroe de la ciudad y fundador de sus misterios. Deméter (Ceres) fue acogida hospitalariamente por Céleo y, en agradecimiento, la diosa le dio a Triptolemo un carro tirado por dragones y unas espigas de trigo, y le encomendó que recorriese el mundo enseñando la agricultura a los demás hombres.

Jasón fenece en la ribera,
Mercurio exánime descansa:
Y entre los dos sus manos tiende,
Andrajosa, hambrienta, rauca,
La Miseria, que es un azote
Para las clases proletarias,
Y un centinela amenazante
Para las fuertes plutocracias.
Ha vuelto Breno⁹⁹, como antaño,
Y al empuje de su vandalia
Ha retemblado el Capitolio
Y se ha inclinado la balanza
De la Justicia, bajo el peso
De su furente y recia espada.

Insondables abismos se abren para todos nosotros
En la ardiente extensión de la Tierra, y también en la vasta
Inmensidad resonante del Mar. Nos miramos confusos
En el trance funesto, y no hallamos ni amor ni esperanza.
Discurrimos temblando en la sombra; nos parece mentira
Nuestra propia existencia: ¡tan es de insegura y precaria!
Es cubil cada grieta del suelo, cada hombre es un tigre.
En los océanos no son tan temibles las fieras borrascas
Como los artificios con que el genio del Mal aniquila
Los bellos navíos que llevan, a otros puertos, paz y
[abundancia.

¡Y hasta cae la sangre del cielo! Con furor destructivo
El espacio infinito recorren, lanzando metralla,
Desde férreos dragones alados, combatientes que un día
Por mero deporte ensayaron los vuelos del águila.

⁹⁹ Jefe galo de la tribu de los senones que, en el año 387 a. C., atacó Roma. Los invasores lograron tomar la ciudad entera, salvo la colina del Capitolio, que resistió el acoso. Al final, los romanos pagaron una crecida suma para evitar el arrasamiento de la urbe. Durante una disputa sobre la exactitud de las pesas usadas para calcular la cuantía a pagar, Breno desenvainó su espada y la puso encima de las escalas, diciendo *Vae Victis*, i. e., ¡Ay de los vencidos!



¿De qué nos valiera el anhelo
 Por redimirnos de la mancha
 Que difundió Caín sañudo
 Sobre la progenie humana?
 El pecado de origen persiste, su raigambre es tan recia
 Que ni el lácteo jugo nutricio, con la lustral eficacia
 Que tuviera al nacer de la Madre el sacro Verbo divino,
 Ha logrado extinguir en la especie su condición relapsa¹⁰⁰.
 Asistimos, absortos, a una revulsión formidable.
 Se repite aquel mito sombrío que fundió en las entrañas
 Del Caos¹⁰¹ la enorme progenie feroz que estremece
 Los cimientos del mundo: los Titanes¹⁰² y Cíclopes¹⁰³ braman
 Turbulentos, vertiendo la sangre en odiosa contienda
 Europa es el Tártaro¹⁰⁴ horrendo, la retronante Vulcania¹⁰⁵
 Donde los hierros y los bronces,
 Entre el crepitar de las llamas,
 Hieren inicuos a la Vida,
 Que agonizante se desangra
 Cual res sumisa y vigorosa
 Por los jíferos degollada...

¹⁰⁰ El poeta alude a la Redención de la Humanidad.

¹⁰¹ Según los poetas, afirma Noël, era una materia primera existente desde toda la eternidad bajo una sola forma, en la cual estaban confundidos los principios de los otros seres.

¹⁰² Hijos de Urano y Gea. Vencidos por Zeus, se les condenó a vivir en el Tártaro, en las profundidades de la tierra.

¹⁰³ Hijos, igual que los Titanes, de Urano y Gea. Poseían un solo ojo en la frente. Encadenados en el Tártaro por Urano, más tarde fueron liberados por Crono, quien también procedió a encerrarlos más tarde. Zeus los liberó, y los Cíclopes, agradecidos, armaron entonces a los dioses.

¹⁰⁴ La región más profunda del mundo, por debajo del Hades o Infiernos. Posteriormente, el término se asimiló a los Infiernos.

¹⁰⁵ Una de las islas Eolias cerca de Sicilia que, como asegura Noël, está cubierta de rocas y su cima arroja torbellinos de llamas y de humo. Allí colocaron los poetas la morada ordinaria de Vulcano. Éste, equivalente al Hefesto griego, era el dios romano bajo cuya advocación estaba puesto el fuego.

Todavía perduran siniestros los poderes fatales.
No han muerto los monstruos, repercute su voz milenaria
En una hecatombe gigantesca, infernal. Si no surge
Vindicativo el Hércules¹⁰⁶ audaz de la maciza clava
Y en sus cavernas primitivas
Las voraces hidras aplasta¹⁰⁷;
Si el Pueblo no rompe los grillos
Con que los vanos oligarcas
Al oprimirle le deshonran:
Si las normas no desacata
De la Fuerza; si no rehuye
Las militares ordenanzas
Que Marte¹⁰⁸ impone al albedrío,
Seremos pasto de la fauna
Tradicional, de la que funda
Sus ambiciones victimarias
En privilegios de abolengo
Y en prerrogativas de casta...
Entre la luz en las conciencias,
Venga a nosotros con el alba,
Y la clave nos descubra reveladora de los mitos,

Para ver que hoy es lo mismo, bajo formas más prosaicas,
Que fuera en aquellos tiempos de los sucesos legendarios.
... Cruels nos siguen las Parcas¹⁰⁹

¹⁰⁶ Heracles.

¹⁰⁷ Referencia al segundo trabajo de Heracles, su lucha contra la Hidra de Lerna, a la que cortó sus numerosas cabezas, a pesar de que tenían la virtud de reproducirse nada más cortadas.

¹⁰⁸ Dios venerado inicialmente por los pueblos de Italia central, bajo los nombres de Mars, Mauors o Marspiter, y que más tarde fue asimilado al Ares griego. Divinidad, por tanto, de la guerra, aunque también se le rendía culto como protector de los campos y los labradores.

¹⁰⁹ Diosas del destino, asimiladas en Roma a las Moiras griegas. Son tres hermanas hilanderas que presidían el nacimiento, matrimonio y muerte. Llevaban los nombres de Cloto, Láquesis y Átropos. Poseen gran valor simbólico en las tradiciones literarias de



Por las campiñas y ciudades asoladas por la Guerra.
 Ningún texto escrito rememora tragedia más vitanda.
 Será desde hoy un reo de la Historia nuestro Siglo,
 Y llevará sobre los hombros la insolencia de su infamia,
 Los sangrientos vestigios que deja tras de sí la Violencia;
 Y los manes¹¹⁰ dolientes de la Paz, ultrajados con rabia
 Por las furias¹¹¹ nacidas del vientre múltiparo y deforme
 De la torva Barbarie¹¹², le pondrán en la frente la planta
 Con profundo desprecio; y más tarde, al recorrer los escombros,
 Buscando su modesta casa
 El pobre labriego que pudo
 Salvarse de la roja plaga,
 Hallará escrito en cada piedra,
 Cerca del nombre de la Patria,
 Los de heroicos campeones
 En horripilantes hazañas;
 Y maldecirá a quien el crimen
 Dejare impune, a quienes hayan
 Roto los lazos fraternales
 Entre los hombres, por bastardas
 Simonías del Egoísmo.
 Y del labriego sobreviviente la mano exangüe y flaca
 Volverá a sembrar el Futuro, y la simiente fecunda
 Germinará de nuevo bajo la virtud de su constancia,
 Y quizás sea posible esperar fortuna más propicia,
 Y llegar al milagro de un nuevo destino y otra raza.

Occidente. Según Noël, los filósofos, entre otros Platón, les señalan por morada las esferas celestes, donde las representan con vestidos blancos orlados de estrellas, coronadas y sentadas en tronos que despiden luz. Dan su voto al canto de las sirenas, al objeto de demostrar que son las que dirigen la armonía del universo. La lectura de Rodríguez Figueroa sobre estas deidades alude, más bien, a su vinculación con la muerte.

¹¹⁰ Genios romanos relacionados con el culto de los muertos. Con el tiempo se identificaron con los Lares, Penates y genios.

¹¹¹ Espíritus infernales romanos. Se identificaron con Erinias griegas.

¹¹² Bajo el significado de fiereza y crueldad.

¿Pero quien en el fondo penetra de las vidas remotas?
El Porvenir es un fantasma
Que vendrá enmascarado hasta el borde de la sima funesta,
O bien para salvarnos de la muerte, o para consumarla,
Tal vez, por indignos de gozar de la vida: el Verdugo
O el Mesías: he aquí lo que espera, pensando en mañana,
Nuestra interna inquietud clamorante. Tan inmensa es la culpa,
Que el pensamiento no la abarca...
¡Pidamos a los corazones
Su abnegación para purgarla,
Y para redimirla alcemos
Libres de esclavitud las almas!

«Villa-Rosalva», Octubre 16. MCMXVI

TRÍPTICO NACIONAL¹¹³

CÁDIZ

I

No hay tráfico en tus calles, do el silencio anonada;
Ni grandes galeones de tu puerto en la anchura;
Ni en tu recinto clama la voz ardiente y pura
De las Constituyentes¹¹⁴ por la patria ultrajada.

¿Qué ha sido del caudal de tu gloria pasada?
Blanca y enmudecida, tiembas bajo la impura
Y satánica garra, sin piedad, de la usura,
Como una bella reina sin trono y arruinada.

¿Del Destino eres presa o tal vez te agarrota
La indolencia ancestral que hace a la raza ilota?...
Ciudad de Andalucía, sobre la mar abierta,

Emporio en otro tiempo de Mercurio¹¹⁵ y Jasón¹¹⁶,
Tanto ha venido a menos tu histórico blasón,
Que aunque pareces viva de veras estás muerta.

¹¹³ *Castalia*, n.º 3, Santa Cruz de Tenerife, 23-01-1917.

¹¹⁴ Referencia a las Cortes de Cádiz.

¹¹⁵ Divinidad romana del comercio.

¹¹⁶ Héroe mitológico griego, educado por el centauro Quirón. Se le encomendó la misión de viajar hasta la Cólquida y traer de allí el vellocino de oro. Acompañado de un numeroso grupo de héroes griegos, los Argonautas (de Argos, constructor de la nave), organizó la expedición que, tras diversos avatares, regresó a Yolcos, su patria. Esposo de Medea.

MADRID

II

Surges en la difusa meseta castellana
Bajo un miraje endeble y asaz contradictorio:
Al par que exhibes lacras de poblacho irrisorio,
Provocativa ostentas grandeza cortesana.

No eres Londres, ni Roma, ni París, aunque vana
De sus vidas reflejas un rictus delusorio.
Ni trabajas ni sueñas: es tu ley el holgorio
Y tu ilusión vivir a la pata la llana.

Hubo un tiempo en que fuiste, o galante o bravía,
Los dos polos de España que se juntan a veces
En su historia nefasta, de sangrienta agonía.

Pero en la actualidad no tienes derroteros:
Frívola y holgazana, y atávica, te ofreces
Entre un corro de histriones, de chulos y toreros.

BARCELONA

III

Sin mancillar la gloria de tu arcaico linaje,
Al llegar el momento de jugarte la suerte,
Diste un grito pujante, vencedor de la muerte,
Y a luchar por la vida se ensayó tu coraje.

Perseveraste recia... Fue el rudo aprendizaje
Fabrill tu salvación, y al mirarte se advierte
Que te hostiga el afán de conservar la fuerte
Victoria conquistada sobre el hispano ultraje.

Del maldito destino de la raza has triunfado.
Un penacho de humo bajo el cielo azulado
Es tu mejor divisa en la hora de ahora.

La virtud ciudadana que estremece tu vida,
Aunque sangras doliente de una trágica herida,
Ha encendido en tu alma una mágica aurora.

«Villa-Rosalva», Octubre 16. MCMXVI.

SALMODIA¹¹⁷

Rubén Darío murió.
Era pagano y cristiano.
No sé si rezar o no.

Pan, con la velluda mano,
Trae flores para él
Del Hiperbóreo lejano.

Un ánfora de hidromiel
Para su túmulo envía
Apolo. Suena el rabel

Gimiendo una sinfonía
Lúgubre al pie del Parnaso.
El genio de la Harmonía,

Dolorido, sigue el paso
Del cortejo, que se esfuma
En el fuego del Ocaso...

Una noble pena abruma
A tus hermanos, aeda
De musa de oro y de pluma.

Pero tu recuerdo queda
En el exergo triunfal
De tu lírica moneda.

¹¹⁷ *Castalia*, n.º V, 7-02-1917, p. 8.

Fuiste pueril y genial
En tus extrañas canciones,
Mezcla de bronce y cristal.

En todos los corazones
Tejiste un mágico edén
Con tus sutiles visiones.

Y al fin has muerto, Rubén.
Eras cristiano y pagano...
Triste es rezar: con la mano
Bendigote solo... Amén.

EL ENTIERRO DEL MOMO¹¹⁸

Momo, dios de la risa,
Murió oficialmente
Ayer. Hoy, la ceniza
Le pondrán en la frente.

En su entierro grotesco,
A la vez expiatorio,
Irá Pierrot burlesco
Cantando el responsorio.

Colombine también
Pasará compungida...
¿Realidad o ficción?

Lo dirá Arlequín, quien
La verdad fermentada
Lleva en el corazón.

Miércoles de Ceniza

¹¹⁸ *Castalia*, VII, 22-02-1917, p. 4.



LA PROCESIÓN DE LOS LEONES¹¹⁹

Viene de lo intrincado del áspero breñaje
La bronca algarabía de un cavernario acento,
Y el ámbito retiembla, y en el alma del viento
Repercutiendo queda con estridor salvaje.

Por el fondo rojizo del adusto paisaje
Irrumpen los leones en fiero agolpamiento,
Y a su presencia, todo finge el recogimiento
De un recóndito, mudo y solemne homenaje.

Husmean la planicie, donde la llama ustoria
Del sol es mar de lumbre sobre un gran catafalco
Que orillasen cadenas de basáltica escoria;

Y con torva nostalgia por las presas vivientes,
Las formidables zarpas, trágicas e impacientes,
Estampan en la arena de reflejos de talco.

¹¹⁹ *Castalia*, Santa Cruz de Tenerife, 7-03-1917, p. 5. Está dedicado a Alonso Pérez Díaz.

LA FÁBULA DEL DESEO¹²⁰

Eva en el Paraíso sonrío satisfecha
Bajo el árbol sagrado de la Sabiduría,
Mientras en torno de ella una audaz teoría
De visiones extrañas se retuerce y la estrecha.

Tiembla sobre su seno, diabólica y derecha,
Una tosca cabeza de serpiente, que guía
La cola puntiaguda por la noble armonía
De sus piernas, curvadas como un arco de flecha.

En la fosforescente mirada de sus ojos,
Más grandes y más verdes que los de la serpiente,
Hay una evanescencia de férvidos antojos...

Y sus mórbidos brazos, en absurdo himeneo,
Atraen la cabeza del reptil reluciente
Y la besan sus labios, donde sangra el Deseo.

¹²⁰ *Castalia*, Santa Cruz de Tenerife, 20-03-1917, p. 4. Está dedicado a Rosa Riera, «en Barcelona».

EL ROMANCE DE LAS ROSAS¹²¹

Rojos incensarios
De la Primavera,
Purpurinas rosas,
Gala de la huerta:
¿Qué breves chapines
En silencio llegan
Por las solitarias
Nobles alamedas,
Cuando la penumbra
Todo lo rodea?...

Las rosas pomposas,
Convirtiendo en lengua
El suave perfume
Con que el aire impregnan,
Vagarosamente
Me dan la respuesta:
— La de los chapines,
Curioso poeta,
Por gentil y hermosa
Es hermana nuestra.
Tus ojos profanos
Otra nunca vieran
De más tenue encanto
Pálida doncella...
¿Princesa sin duda,
Rosas de la huerta?...
— Por su airoso porte
Muy linda princesa;

¹²¹ *Castalia*, n.º 12, 31-03-1917, p. 7.

Princesa encantada,
Trovador que acechas
El hondo misterio
De que viene envuelta,
Cuando por la noche
Hasta aquí se acerca.
Parece de luna
Su cara hechicera,
Y brillan sus ojos
Como las estrellas.
Tras el bello broche
De sus labios muestra,
Cuando se sonríe,
Un fulgor de perlas;
Pero nuestra hermana,
Curioso poeta,
Tiene el alma triste,
Del alma está enferma.
— ¡Sin duda de amores,
Rosas predilectas;
De amores que tienen
Alas y no vuelan,
Quizás porque un hado
Ruin los encadena!...

Las rosas callaron.
Sus corolas frescas,
Marchitas de pronto,
Perdieron la esencia,
Clave indispensable
Para yo entenderlas;
Y a poco una sombra,
En la sombra negra,

Bajo los rosales
Vi extendida y quieta.
Era como un halo
De luz en la arena
Aquella yacente
Visión cuasi angélica.

¡Oh Destino airado!
¿Por qué tu siniestra
Saña con la blonda
Virgen inexperta
Que confió a las flores
Todas sus tristezas?
Estas puras rosas,
Marchitas de pena,
Dicen que la niña
De amor cayó muerta.

Villa Rosalva, marzo 16/ 1917

LOS RASTROS TEMIBLES¹²²

Plena región salvaje (África, por supuesto).
Atmósfera asfixiante que el espacio encortina,
Y ese silencio inmenso donde a veces domina
De un rugido lejano el rumor descompuesto.

Por la movible arena — extraño palimpsesto
De signos zoológicos que turban la retina —
Cunde un misterio bravo que los nervios afina
Con el ansia expectante de algún azar funesto.

Se entremezclan los rastros del plantígrado hirsuto
Con el de la serpiente, sinuoso, endemoniado
Cual de Medusa¹²³ errante fatídico atributo;

Y entre tantos blasones de tan bárbaro auspicio,
El escorpión artero de dardo envenenado
Cabalísticamente ha dejado un indicio.

Villa Rosalva, 1917

¹²² *Castalia*, 16, 30-04-1917.

¹²³ Gorgona. Monstruo alado de garras afiladas, cuya cabeza tenía serpientes en lugar de cabellos, una larga lengua, dientes puntiagudos y, sobre todo, una mirada penetrante que convertía a los hombres en piedra.

¿.....?¹²⁴

Sentí a media noche profundos terrores.
Miré y no ví nada... ¡Pueriles temores!
Apagué las luces, me tendí en el lecho.
Una aguda angustia me escarbó en el pecho.
Pensé en las terribles manos criminales
Que en la sombra suelen clavar sus puñales...
Pensé en subitánea telúrica llama
Brotando y ardiendo debajo mi cama...
Pensé en un mal de esos rápido y certero
Que nos hace huéspedes del sepulturero...
Dormir no podía..., sentía un infierno
Dentro de mi cuerpo, un infierno eterno.
Raras inquietudes y presentimientos
De cosas fatales eran mis tormentos.
Cuando asomó el alba, febril y rendido,
Huero el pensamiento, me quedé dormido.
.....
.....
¿Qué poder oculto abre esos abismos
Donde estamos solos con nosotros mismos?
No hay para el misterio augures ni sondas.
Nadie sabe nada de cosas tan hondas.

¹²⁴ *Castalia*, 17, 9-05-1917.

SÍMBOLO¹²⁵

Mi jardín, donde a veces un suspiro se pierde,
Tiene por jardinero mi propio corazón,
Y allí huelga mi vida, a la que inquieta muere
Con ansia primitiva la sorda tentación.

Renovadoramente, bajo la fronda verde,
Siento el tumulto blando de una germinación,
Y al inquirir la clave que el enigma concuerde,
Del mito genesiaco brota tu aparición.

Estamos encantados entre flores de Hesperia¹²⁶,
En el Edén perdido que hizo nuestra miseria
Y al par nuestra grandeza de dolor y placer;

Nos guía el jardinero con audaz inconsciencia,
Y apartando las ramas del árbol de la Ciencia,
La divina manzana nos invita a comer.

¹²⁵ *Castalia*, 30-06-1917, p. 10.

¹²⁶ Alusión a Canarias como Jardín de las Hespérides.

LA CANCIÓN DE LOS OBREROS¹²⁷

Pasó la negra fecha. Ya no somos
Los siervos flagelados
Por el látigo vil de los señores.
No gimen nuestras almas
En medio del horror de la barbarie
De los pasados siglos,
Ni con salmodias lúgubres de muerte
Pesa sobre nosotros
El ultraje sangriento de la fuerza.
Se extinguió para siempre
El ruido rechinante de los hierros
Que nuestros miembros flácidos mordían.
Ya no somos los parias despreciables
Que el déspota injuriaba
O sometía a tétricos martirios
Por capricho venal de sus feroces
Instintos carniceros;
Somos la voluntad y el pensamiento
Librados al oprobio,
La dignidad que el triunfo ha conquistado
Sobre el antiguo imperio del abuso
De los grandes señores.
La argolla del dominio
Quebrantamos al fin, y con un canto
De honor y libertad, nuestros derechos,
Águilas vencedoras,
Por encima del fango y las torturas
Sus alas luminosas extendieron.

¹²⁷ *La Verdad*, La Laguna, 26-11-1917, p. 3.

Sobre nosotros sin cesar gravitan
Las más rudas faenas. Los peligros
Y las fatigas son nuestros mentores,
Los que abren nuestras almas
Al sol de la experiencia,
Y nos leen las páginas que escribe
El genio caprichoso de la suerte.
Pero jamás lo contingente abate
Nuestra actitud resuelta.
Laboramos con fe, llenos de activa
Perseverancia, con las manos duras
Encallecidas por los fuertes golpes,
Y con la recia espalda,
Y la rugosa frente humedecidas
Por el sudor copioso
Que brotan nuestros músculos hinchados
Y distendidos al violento esfuerzo
Del continuo bregar. — Todas las cosas
Reciben de nosotros el influjo
Que bajo aspectos múltiples las hace
Tomar formas distintas
Y variados destinos. A la tierra
Hemos siempre ofrendado,
Porque ella nos acoge y nos ofrece
La savia que las fuerzas vigoriza
Y nos da la materia a que imprimimos
Las mil transformaciones
Con que vida a lo inerte se le infunde.
Dejó de ser nuestra misión odiosa.
Nuestras honradas frentes,
Rescatadas al hierro y confortadas
Por el fuego lustral de la justicia,
Proclamando su noble independencia,
Ante todos los hombres se levanta.



En nuestra comunión, todos profieren
Una voz de vigor y de concordia.
Nuestro cantar revibra
Con el fragor potente de una entraña
Pletórica de fuerza; tiene el ruido
De una gigante máquina repleta
De propulsión motriz, que a todas partes,
Por todo el Universo,
Con clamor de gestación pregona
Los triunfos del Trabajo
Y el éxito fecundo de sus luchas
Y audaces tentativas.
La máxima de Cristo es nuestro lema,
Y como eterno símbolo de noble
Y pródiga misión, en nuestras almas,
La hemos esculpido. Va en nosotros
Y para nos será siempre la homilía,
El rezo cotidiano
Con que en la pausa regular del tiempo
Alegramos las fábricas ruidosas
O las campiñas llenas
De los benditos gérmenes que a todos
Dan la savia y el goce de la vida.
Nuestra falange invoca
La dicha universal. Al pie del ara
De la Fraternidad, quiere a los hombres
Llamar para que anulen
Sus odios belicosos y se inicien
En el santo evangelio, en la profunda
Enseñanza del Verbo, que es el credo
Propulsor de la Paz, y el que ha venido,
Como un halo de luz entre las nieblas,
A ser la antorcha sacra
De los dogmas que elevan y protegen
Los ideales de las razas nuevas.

Habrá de ser así. Los corazones
Todos se han de agrupar como los frutos
Que parten de una rama y que reciben
La sustancia prolífica que en ellos
Es fuente de prodigios.
Necesitamos que las luchas cesen
Y que impere el reinado de la dicha.
Hay que abolir los torpes privilegios
Que aún provocan a odios y discordias,
Y hacer que la equidad, como una antorcha,
Irradie por los ámbitos del mundo
Su llama redentora.
Como hijos del Justo, en un abrazo
Debemos confundirnos.
Seremos por su máxima más fuertes
Y nos haremos superiores. Llenos
De plenitud moral y poderosos
Como robles de un bosque,
Llegaremos al borde del sepulcro
Sin temores cobardes ni vergüenzas.
Y redimidos todos, habrá un tiempo
En que libres de plagas, nuestros hijos,
Como los siervos de Isaac, el pozo
Perenne de aguas vivas
Hallar n en el valle y en la cumbre
Eternamente abierto
A su insaciable sed de amor y vida.

1918

DE LAS MEMORIAS
DE DON CARNAVAL¹²⁸

Don Carnaval se ha muerto
De locura fulminante,
Más que borracho tunante,
Fue un buen señor inexperto.

En sus memorias advierto
Tu lindo nombre insinuante:
«María del Carmen. Ante
Ella y por ella, abierto

Quedará como una flor
Mi corazón alocado»...
Y en un ímpetu de amor

Dice por última vez:
«Su sonrisa me ha embriagado
Como el vino de Jerez».

Miércoles de Ceniza

¹²⁸ *La Prensa*, 14-02-1918, p. 1.

EXTRACTO CERVANTESCO¹²⁹

«En un lugar de la Mancha»...
Y en otra renglonadura,
Alta, enjuta, noble y ancha
Surge la extraña figura

De don Quijote, que arrancha
Roñosa cabalgadura
Y el fundo manchego ensancha
Delante de su locura.

Tras enrevesados lances
Seguidos de sus percances,
Fenece el gran caballero;

Y por sarcasmo o mudanza
Del destino, su heredero
Es el ramplón Sancho Panza.

Villa Rosalva, febrero 1918

¹²⁹ *La Prensa*, 25-02-1918, p. 1. Dedicado a César David.

EL ALBA¹³⁰

El alba es promisión para los fuertes
Y exaltación y goce de la vida,
Y es también juventud que se renueva
Sin cesar en el curso de los días.

Por el cielo impreciso se difunde
Su pureza cordial — santa primicia —
Como un ensueño de sagrados lirios
En una noble pubertad ambigua.

Llega remisamente, con la vaga
Perplejidad de una doncella esquiva,
Prendida de azahares, que en el templo
Ha de ofrendar su prenda esponsalicia.

Impregna el campo de jovial frescura
Bajo el tenue fulgor con que lo anima,
Y hasta parece que con ella torna
Aquella voz del Génesis, magnífica.

Con el solemne encanto de un milagro
Va revelando en amplia teoría.
Las formas peculiares de las cosas
Y el múltiple color que las precisa.

Casto beso del sol para la tierra,
Laudatoria y seráfica sonrisa,
Trae desde el Oriente el regocijo
De una salutación llena de albricias.

¹³⁰ *La Prensa*, 4-03-1918, p. 1. También se publicó en *Diario de Las Palmas*, 8-03-1918, p. 1.

Y al suave despertar de la mañana
Sus transparencias de alabastro fija,
Cual si de pronto en el espacio abriera
Un gran cisne sus alas nobilísimas.

Vestal incorruptible y siempre joven
Que desde un mundo dilatado oficia,
Al descorrer los velos de la Noche
Abre a la Realidad nuestras pupilas.

Ritmo sutil del Universo, cunde
Por el ámbito inmenso con divina
Palpitación generatriz que enciende
El alma oculta de las Fuerzas primas.

Su comunión de luz a todas partes
Lleva el augurio de un grandioso enigma:
Es el mensaje cósmico y fecundo
Que la insondable Eternidad envía.

* * *

¡Lampo maravilloso! ¡Luz primera
De la Naturaleza! ¡Fugitiva
Caricia luminosa del Misterio!
¡¡Claridad para todos: seas bendita!!

Villa Rosalva

LO QUE HACE FALTA¹³¹

Está podrido el fondo
De nuestra vida. Mondo
De todo exaltamiento
Vive el pensamiento...¹³²
¡Y el presente es tan hondo!

Oligarcas falaces,
Simoníacos y audaces
Deshonran el gobierno
Del país, con eterno
Y vil juego de frases.

¿Cómo poner remedio
A este constante asedio
De gitanos de feria?
Para librar a Hesperia
Del escarnio, ¿qué remedio?¹³³

La familia española
Exhausta, inerme, sola
En medio del camino,
A un ancestral destino
De sumisión se inmola.

¹³¹ *El Progreso*, 5-03-1918, p. 1. Dedicado a Manuel Bethencourt del Río. El poema se volvió a publicar, en el número del 8 de marzo de 1918, por «haberse deslizado algunas erratas de verdadera importancia, que hacen variar por completo el sentido de lo que el autor ha querido expresar». Anotamos a continuación las variaciones, que en nuestra opinión vuelven a presentar algunos yerros, precedidas de la expresión *corregido* (Corr.).

¹³² Corr. «Viril el pensamiento», que quizás debería decir: «viril del pensamiento».

¹³³ Corr. «Del escarnio, ¿qué medio?»

¡Qué levante los brazos
Y encendida en chispazos,
Recobre en sólo un día,
Esa soberanía
Que ha perdido a retazos!

¿Do la hoz segadora
Del que el agro avalora,
Que otro explota luego?
¿Dónde el sagrado fuego
Del que en taller labora?

Hace falta en España
La acción ruda y extraña
De los maximalistas...
¡Manos fuertes y listas
Que arranquen la cizaña!

PALPITACIÓN PRIMAVERAL¹³⁴

¡Juventud! ¡Juventud!... La Primavera
Llama a tus puertas con su voz ferviente.
Mira el furioso mar, lascivamente
Reposando a los pies de la ribera...

Mira el campo feraz, como germina
En explosión de flores y de frutos,
Y al sol devuelve en opimos tributos
La gloria con que esta la ilumina...

Mira las claras noches estelares,
Propicias a un ensueño de avatares...
Mira el ave, la bestia y el insecto...

Todo palpita con extraño ardor;
Igual lo noble que lo más abyecto.
¡Juventud, Juventud!... ¡Es el Amor!

Villa Rosalva, marzo 1918

¹³⁴ *La Prensa*, 12-03-1918, p. 1.

ODA A TU DESNUDEZ¹³⁵

Aún retienen el éxtasis mis ojos,
Y aquel deslumbramiento
De tu impecable desnudez de rosa...
Seleccionando anteojos,
Como en un sacramento
Erguida y silenciosa,
Ofrecerme quisiste
La emoción más intensa y voluptuosa
De estética viviente, y me ofreciste
La gentil armonía
Carnal de tu estatuaria,
Igual que ofrecería,
Coronada de mirtos y laureles,
Su imagen una diosa lapidaria
A la sacra liturgia de sus fieles.

¡Figura escultural, barro divino
Inimitable y fino
De mujer!: con la extrema
Delectación ingenua de un heleno
He contemplado el plástico y sereno
Prodigio de tus formas. La suprema
Excelsitud de Fidias
Te acompaña... Sólo el cincel pagano
Genial, noble, seguro
Alma del Arte y sus gloriosas lidias,
Pudiera eternizarte soberano
En el mármol pentélico más puro.

¹³⁵ *La Prensa*, 14-03-1918, p. 1.

Desde tus pies, alarde de purismo,
Pedestales labrados con dulzura,
Hasta tu frente astral, que se dijera
Un fragmento de luna al borde mismo
Del negro nubarrón que la natura
Te dio por cabellera,
Toda una arquitectura
De líneas triunfales
Complementa el tesoro
De tu cuerpo, que honoro
Como en primaverales
Fiestas consagradorias honoraba
El pueblo que soñaba
Con la inmortal belleza de Afrodita.

Villa Rosalva, marzo 7-1918

EN LOS CLAUSTROS DEL INSTITUTO¹³⁶

I

... Retorno mentalmente
A los días premiosos del estudio;
Despierta la memoria,
Y depurada del precoz fastidio
Que era la sujeción al internado,
Devotamente y con placer se entrega
A los renacimientos luminosos.
Igual que en verde rama
Se refocila el pájaro que tiende
Por la primera vez sus alas puras,
Así el inquieto corazón se alegra
Entre la pompa matinal y frágil
Del recuerdo lejano...
Para el alma, curiosa
Viajera que recorre
Caminos ideales,
Volver al punto de partida es como
Llegar a un campo bajo el sol naciente.

II

Mi nostalgia me dice: estas columnas
Y estos patios y largos corredores,
Y este antiguo portal con noble escudo,
Compendian una fuerte

¹³⁶ *La Prensa*, 30-03-1918, p. 1. Dedicado «a los estudiantes en La Laguna».



Supervivencia de los años idos;
Y al recorrer tan sobrio
Como bello escenario,
Plasma en la fantasía
Aquel afán estricto
Del tiempo estudiantil: limpia y abierta
El aula; bajo el brazo
El libro, cuya savia
Reforzará las íntimas raíces
De la idea; severos,
Como en un sacerdocio, los sabientes
Profesores; locuaces,
Ingenuos, efusivos
Todos los condiscípulos; y franco,
Con democracia campechana, el viejo
Guardián de portería,
Aquel Tomás risueño que en alguna
Picaresca evasión a prima noche,
Supo ser el discreto confidente
De tantas aventuras lisonjeras.

III

Grave recinto conventual, que el tiempo
Y la cultura han convertido en claro
Luminar de la Vida;
Espaciosa mansión donde florece
La juvenil inteligencia, y donde
Graba sus timbres la amistad temprana...:
¡Cómo añoro tus claustros,
Que baña una luz suave
Y perfuma el efluvio
De la flor de tus verdes naranjeros!

Aquí la pubertad, noble y traviesa,
Es bullicioso colmenar regido
Por laica disciplina,
Y el pensamiento su vigor ensaya
Para un futuro inescrutable vuelo.

Marzo, 1918

AL ESTRECHAR TU MANO...¹³⁷

Para Z...

Al estrechar tu mano cortésmente y gozoso,
Laten siempre mis venas con extraña energía...
Debe ser que tu cuerpo a mi cuerpo nervioso
Transmite el magnetismo cálido y prodigioso
De un anhelo que inflama tu existencia y la mía.

Quizá nos atormenten vértigos pasionales
Y nos exalte el mismo impulso soberano
De poseernos...; mientras, nuestros labios banales
Hablan de todo, ¡menos de las ansias carnales
Que a nuestros corazones hacen volcán humano!

Se desprende un efluvio sensitivo y radiante
De la acción del Instinto, cuyas bruscas tenazas
Hacen presa en la vida con audacia triunfante...
Para que dé la mirra su perfume embriagante
Es necesario que arda sobre las rojas brasas.

Todas las almas fuertes, sedientas, impulsivas,
Maldicen el inmundo calvario de artificio
Donde rebeldes gritan de la Moral cautivas...
¡Antes que nada importa que las prerrogativas
Naturales no sean don mezquino o ficticio!

La corriente de intensa simpatía que a veces
Sin palabras acerca una boca a otra boca,

¹³⁷ *La Prensa*, 23-04-1918, p. 1.

Es cual viva centella entre las lobregueces
Del afán cotidiano... — ¡Tú y yo hagamos preces
Porque estalle así el ansia que a los dos nos sofoca!

Abril, 20 - 1918



FRENTE AL ÁFRICA TROPICAL¹³⁸

En un itinerario de raras aventuras,
Llevando a mis espaldas un rifle detonante,
Cruzo en un paquebote de máquina pujante
Sobre una mar profunda de trágicas bravuras.

Tienen las ondas verdes insólitas alturas,
Farpado está el espacio por el lienzo brillante
De alguna nube inmóvil, y un pez centelleante
Vuela y pinta en el éter cobálticas blancuras.

Dibujase la costa del África a mis ojos
Como a través de velos fantásticos y rojos
Una compacta masa de bestias en sopor;

Y al retumbar en ásperos acordes la sirena,
Parece que en la tierra virgen se desenfrena
Toda una ronca fauna con galopante ardor.

¹³⁸ *La Prensa*, 23-05-1918, p. 1.

LAS ESPIGAS BAJO EL SOL¹³⁹

Es una densa llama rescaldante
El pleno mediodía.
La faz del Sol en el azul intenso
Como una rosa cenital blanquea,
Y en una exaltación deslumbradora
Reina dominatriz sobre los campos.

La madre Gea, con preñez de frutos,
Parece adormecida
En el ardiente ensueño de una fausta
Y próxima grandeza.
Está en el trance excelso
De una maternidad que se conforta
Al sentir la caricia
Del amado presente: ¡Helios divino!
Pletórica, de un fuerte
Olor de mieses el ambiente impregna,
Y al beso ustorio de la luz desata,
En un temblor de oro crepitante,
La rumorosa y rica
Y rubia cabellera de sus trigos...

Bajo el relumbre cegador del cielo
Se descifra el milagro
— Flavescentia litúrgica de Estío —
De una creciente madurez opima.
Han de abrirse las trojes,
Han de brillar los falces,
Sudarán los labriegos,

¹³⁹ *La Prensa*, 15-06-1918, p. 1.



Y en las eras repletas
Darán vueltas los bueyes.
Y tendremos bien pronto,
Por la matriz profunda de la tierra,
Y por el rudo brazo campesino,
Y por la bienhechora
Virtud germinatriz de la simiente,
Una fiesta de ofrendas
Y un poco menos de rencor en todos
Los que logren su parte en la cosecha.
¡Bendita sea la tierra, el agua, el cielo
Y este Sol que retuesta las espigas!

¡Oh, las sacramentales
Benéficas espigas! ¡Oh, las siempre
Tributarias de Deméter fecunda!...
¡¡Qué orgullo siente la campiña toda
De llevar sobre sí, como un tesoro,
Esa melena áurea que embriaga
De ansiedad y esperanza al mundo entero!!

Trigales del «Paseo de los Coches»

LAS HOGUERAS DE SAN JUAN¹⁴⁰

Sobre la mar, sobre la vasta mar,
Una sedosa palidez lunar;
Y en el monte, en el valle, en la llanura,
Súbitos resplandores,
Ígneos surtidores
Con que la clara noche se empurpura.
Las vívidas estrellas,
En este cielo solsticial de junio,
Y en la diafanidad del plenilunio,
Resaltan como bellas
Estampaciones de oro...

Resonante
Ha cundido una voz desde la cumbre
Hasta el poblado fondo ribereño:
Es un glorificante
Clamor de muchedumbre,
Un canto zahareño
En torno de la llama crepitante
De las bellas hogueras de San Juan.
El viejo rito del altar de Vesta
— Cosmogónica forma de la vida —
Se renueva en las sombras, bajo el gran
Misterio de los astros; y la fiesta,
En que es el Fuego la deidad querida,
Parece exaltación del alma ardiente,
Magnífica, sediente,
Del voluptuoso Estío...
Ágil y ascensional, en el vacío
Fulgura cada llama

¹⁴⁰ *La Prensa*, 26-06-1918, p. 1.



Con el ímpetu audaz de un pensamiento
Que en el mágico ardor de su proclama
Pretendiera incendiar el firmamento,
O finge el anheloso
Espasmo visionario
De una sacerdotisa en el larario,
Al ofrendar al genio venturoso
Del hogar en un noble aniversario.
 La noche, pura, abierta
Al ígneo ensueño que su paz ha roto,
Es como una mujer que se despierta
Bajo la fiebre de un amor ignoto.
Tiene el mítico arcano
De las solemnidades primitivas,
La embriaguez inefable
De un holgorio pagano
En medio de las vivas
Perspectivas del agro incomparable.
Y al fuerte resplandor de las fogatas
Vemos a Pan con sus peladas patas
Erguirse satisfecho
Y brincar lujuriente,
Porque siente en el pecho
La llama aún de un corazón triunfante.

Junio 24 - 1918

DON QUIJOTE¹⁴¹

¡Ah, caballero audaz, seca figura
De aquellos tiempos en que España era
Osada a combatir, aunque bien fuera
Contra el consejo de experiencia dura!

Aún queda de tu cómica locura
Un luminoso androjo, y placentera
Revive tu memoria...: ¡Una quimera
A grupas de infeliz cabalgadura!

Desde el fondo ancestral de nuestra historia
Corre el raudal de tu lirismo extraño
Y ahoga la razón, como en un baño

Letárgico y mortal; pero la gloria,
Ese juego perpetuo de la raza,
Como un sudario tu esqueleto abraza.

¹⁴¹ *La Prensa*, 11-07-1918, p. 1. Dedicada a *Ángel Guerra* y publicada previamente en *Mundo Gráfico*, tal como se indica al pie del poema.



LA BASTILLA¹⁴²

Desde el fondo convulso de los siglos,
Sinistra, amenazante, muda y fuerte,
Símbolo del oprobio y de la muerte,
Se erguía coronada de vestiglos.

Era horrible dragón de la Edad Media,
De cuya sangre purulenta y fría
Nació, por un milagro de agonía,
Como un águila audaz, la Enciclopedia.

Hijo del sol, el pájaro jocundo
Se hizo, al fin, pensamiento en el espacio:
Bajo su augurio resonó el prefacio
De libertad con que soñaba el mundo.

Ante el monstruo de piedra aborrecido
Surgió viril y heroica la protesta...
¡Fue una trágica llama cada testa!
¡Fue cada voz un torrencial rugido!

Los viejos moldes del Pasado, estrechos,
Rotos quedaron en supremo instante,
Y la Revolución dictó tronante
Su gran «Declaración de los Derechos».

Tembló por vez primera el Despotismo,
Y desde la Bastilla hasta la Grève,
El hacha, entre las manos de la Plebe,
Fue instrumento de honor y patriotismo.

¹⁴² «Aniversario heroico. La Bastilla», *El Progreso*, 15-07-1918, p. 1.

Pasa más tarde el torbellino ardiente,
Y de las piedras derrumbadas se alza
La Francia invicta, que su triunfo ensalza
¡Con un sacro laurel sobre la frente!

Julio 14-1918

A LA JUVENTUD DE TENERIFE¹⁴³

Juventud sedentaria y desdeñosa,
Que pasas de ti misma inadvertida
Cual tardía corriente cenagosa
Por el abierto cauce de la vida.

Inerte juventud, que por hastío
Te vas hundiendo en un letal marasmo:
Despierta y torna a repetir con brío
El oculto caudal de tu entusiasmo.

La férula incivil del fariseo
Resalta frente a ti como una injuria
Y te oculta en su sombra perdurable;

Pero hay del corazón vivo trofeo
Y desde el barro de tu propia incuria
Verás un horizonte inacabable...

¹⁴³ *La Prensa*, 16-07-1918, p. 1.

VICTORIA COLONNA¹⁴⁴

Nació de rancia stirpe de patricia;
Es un lirio de Nápoles que aroma
Los jardines heráldicos de Roma
Con su alma excelsa y al amor propicia.

Ciñó el Hado a su frente de alabastro
El crespón de una negra desventura;
Pero el dolor, como corriente pura,
Dejó tras ella luminoso rastro.

En el fondo estelar de sus canciones,
Bajo el llanto nostálgico y acerbo,
Florecen misteriosas sensaciones...

¡Oh, Miguel Ángel! ¿Para qué despierta
Tu amor a la reclusa de Viterbo,
Si soñando en tu amor se quedó muerta?...

Septiembre, 16 1918

¹⁴⁴ *La Prensa*, 18-09-1918, p. 1.

EN EL HOMENAJE A MI
QUERIDO MAESTRO, DON
BENJAMÍN J. MIRANDA¹⁴⁵

Sea mi ofrenda para ti, Maestro.
Ante la blanca cima de tu testa
Hago una genuflexión y arde mi estro
Como antorcha ritual en sacra fiesta.

Hoy es un fausto día: consagramos
Al que supo en la selva de la Vida
Abrirnos el camino por do vamos
Soñando aún la tierra prometida.

Resplandece en tu honor toda la gloria
De un alto ministerio que ennoblece...
¡Fue tu enseñanza una lustral victoria
Contra el analfabetismo que embrutece!

El pueblo ciudadano llega en coro,
Y al frente tus discípulos de antaño,
Para esculpir en caracteres de oro
El homenaje que te ofrece hogaño.

Porque eres el patriarca de la Escuela,
Íncrito pedagogo de la infancia,
Y porque, como experto centinela
Del saber, diste el alto a la ignorancia.

¹⁴⁵ *La Prensa*, 25-09-1918, p. 1. Al día siguiente lo reprodujo *Gaceta de Tenerife* (26-09-1918, pp. 1-2), bajo el título de «A mi querido D. Benjamín J. Miranda».

Ahondando en la materia sensitiva
De nuestro pensamiento ensombrecido
Por la negra barbarie primitiva,
Hasta la luz lo alzaste redimido.

Es presente el pasado. Los que fueron
Niños ayer te exaltan reverentes,
Hombres ya hoy que de tu voz oyeron
Lecciones y consejos elocuentes.

Hay en el fondo de nosotros algo
Que es fruto de tu espíritu selecto,
Y que hoy renace con fervor hidalgo
Para dar fe de nuestro noble afecto.

Dejas huella indeleble de tu paso,
Y para todos vivirá bendito
Tu nombre en el recuerdo, que es el vaso
¡Donde no se corrompe lo infinito!

22 de Septiembre de 1918

LOS CENTAUROS Y ATALANTA¹⁴⁶

Por las vertientes pétreas resuena
Un sonoro relincho de caballos.
Llevan fúlgidas crines, y en los callos
Áurea herradura que entre chispas truena.

Son los Centauros. Al cruzar la escena,
— Campo azulado de floridos tallos —,
Cruje el suelo con épicos restallos,
Helios tiende, inflamada, su melena.

Tras de Atalanta en el confín de Arcadia
Eróticos galopan. Casta y fuerte,
La cazadora audaz lanza una flecha...

Hiere a un Centauro, cuya sangre irradia,
Y el tropel, fugitivo ante la muerte,
Es cual ola de púrpura deshecha.

Noviembre, 24 - 1918
Santa Cruz de Tenerife

¹⁴⁶ *La Prensa*, 27-11-1918, p. 1.

EN ALABANZA DE SUS DIENTES¹⁴⁷

Blancos dientes, dientes finos,
Dientes de claro marfil
Que en su semblante moreno,
Tras el broche carmesí
De sus labios bien amados,
Formáis el cerco feliz
Que aprisiona las palabras
De su adorable decir:
Loados seáis por siempre
Con alabanza sin fin,
Loados por la blancura
Más blanca que conocí,
Y por la línea uniforme
Que marcáis al entreabrir
Su boca de sortilegio,
Gemela de la febril
Con que besara al Bautista
La Salomé de Oscar Wild.

¡Oh tentación de blancura,
Como nieve, en el matiz
Rojizo de sus encías!...
Tentación si un retintín
De imperio en su voz campea;
Tentación, cuando del «flirt»
Hace un jovial embeleso;
Tentación, si en un mohín
De enfado contra algún quídam
O de algún chisgarabís,
Rechaza necios piropos

¹⁴⁷ *La Prensa*, 28-12-1918, p. 1.



Con despreciativo esplín;
Y más tentación que nunca
Cuando sois cómplices, diz,
En traviosos gulusmeos
De su boca juvenil
Bajo los guindos frondosos
De su envidiable jardín.

Dientes de esmalte impecable,
Blancos cual los de Abril
Olorosos nardos suaves
Que inciensan su camarín
Con un perfume que es gloria
Y alegría del vivir;
Loados por mientras quede
Alguna frase gentil
En la fabla sonora
Del arcipreste Juan Ruiz;
Loados porque tan bellos
Sobre un fondo de carmín
Resaltáis fingiendo rico,
Nítido y albo alcorcú;
Loados por la pureza
Que triunfalmente lucís
Y por tan juntos que unidos
Parecéis los de un ovil
Apriscados corderillos;
Y por ser al sonreír
Vuestra dueña primoroso
Madrigal que algún don Luis
De Góngora en raro ensueño,
Imaginara pulir...

EL DOLOR DE LA RAZA¹⁴⁸

I

Está la vida enfrente y nos escucha;
No podemos fingir.
En la curva ficticia del lejano
Horizonte hay un signo:
El día que la voz
Sibilina del mundo
Lo descifre, alzaremos
Con júbilo los brazos
Y el alma henchida de explosiones nuevas.
Entretanto, seamos
Gentes de compunción y de profunda
Ansiedad del Futuro, porque ahora
Todo es triste, feroz, impenetrable...
No sea nuestra fiesta un incentivo
De estéril vanidad; que nuestros ojos
Se fijen noblemente en otras vidas,
Y que también contemplan fijamente
La nuestra propia, en que el dolor se esconde
Bajo un raro atavío de esperanzas.

II

Deidad crepuscular de los recuerdos:
Descorre el velo oscuro
De los siglos remotos
Y muéstranos el vasto
Panorama de luz donde la raza

¹⁴⁸ Ateneo de La Laguna, *Fiesta de la raza*, La Laguna, 1918, pp. 63-69.



Irguió su frente, de arrogancia llena,
Y alzó el puño de hierro...
Aún nos ciega el relámpago que un día
Surgió del corazón rudo y heroico
Y fue asombro del orbe...
Hubo en la casa solariega y fuerte
Un retumbar intrépido de pasos
Que se arriesgan al éxodo inquietante
De lo desconocido:
La inmensidad del mar sintiera entonces
Roto el misterio de sus olas puras,
Como una virgen cuyos senos tiemblan
De pudor en la mano que los viola...
Y mientras al Destino
Sorprendían audaces unos hombres
Que el blasón y la sangre nos legaron,
Nuevas estrellas relucientes iban,
Cual antorchas, surgiendo en otro cielo.

La tierra del ensueño aunque distante,
Brotó del mar, al fin, una mañana,
Bajo el sol, fresca, núbil
Y llena de armonías seductoras.
¡Oh, rudos argonautas de la Iberia!
¡Oh, férrea legión de aventureros!
¡Más sorprendente Cólquida no hallaron
Los viejos nautas que Jasón condujo
A conquistar el vellocino de oro!
Se estremeció el espacio
Con el fervor de un grito
Lleno de fuerza y de genial orgullo;
De las gloriosas naves
En las antenas tremoló altanero
El pabellón de la familia hispana;
Las selvas portentosas,
En una reverencia primitiva,

El paso abrieron a la hueste excelsa;
Insólitos perfumes
Trocaron el ambiente en inefable
Caricia voluptuosa;
Fulgurante, encendido,
Como en inmensa congestión de extraños
Caprichos, dibujóse
Un largo continente...
Los antiguos cosmógrafos hicieron
Grandes gestos de asombro:
Fue el mito al fin realidad; la ruta
Quedó expedita al Occidente ígneo,
Y una corriente espiritual, violenta,
Corrió hacia el fondo palpitante y nuevo
De otra vida, otra raza y otro mundo.

III

¡Visión esplendorosa del pasado!...
¿A qué sondear en la extensión revuelta
De nuestros fastos, que lo llenan todo?...
En esta comunión en que la madre
De veinte pueblos su abolengo afirma,
No es todo fiesta, aunque el afecto impere...
Nos lacera un dolor
Recóndito, que llega
De lo implacable, oscuro
E ignoto del abismo donde fragua
Sus golpes el Azar.
En esta hora luminosa e ingenua,
Fatal, abrumador, inexorable,
Nos muerde el pensamiento
De una gran decadencia, de una honda
Perturbación de espíritu, de una
Laxitud de los músculos, nefasta...



Mientras las hijas de la tierra fértil
Del Occidente a saludarnos vienen,
Y a su afán, nuestros brazos
Con efusión abrimos,
El núcleo matriz, el protoplasma
Racial siente deshecha
Su pujanza nativa
En el horror del caos y la muerte...
Y una latente angustia nos persigue
En medio de estos goces familiares:
La angustia de una voz que fue mandato
Y hoy es solo quejumbre lastimera.
Aunque la faz sonría,
Aún siente la madre—
Y con ella las hijas—, el amargo
Escozor interior de un mal funesto:
El pesar de los años transcurridos
En luchas y discordias, ¡cuando pudo
Ser obra de razón y de cultura
Lo que fue lance extremo
Del sable y de la pólvora!

IV

Sírvanos de enseñanza
En este siglo de barbarie y sangre.
Sepamos penetrar en el enigma
De los hados adversos.
La tragedia fatídica de Europa
Observemos con alto
Espíritu aquilino.
Que las desgarraduras
Del noble corazón, como unos labios,
Se inflamen de elocuencia,

Y tengan la virtud de hacernos buenos
Y honorables en medio del desastre...
Difúndase la savia cognaticia
De los pueblos de América en España.
En un vuelo filial, sus alas libres
Nos enseñen también a libertarnos
De todo servilismo y toda incuria...
—Brillante, pero triste—
Brotará recto, claro
El chorro redentor de nuestras culpas.



1919

REMEMORANDO EL ALMA INDÍGENA¹⁴⁹

En los anchos precipicios,
En los cerros de las ásperas montañas,
Y en los cantiles tajados
Que sirvieron a la raza
De baluarte y de cenobio,
Yacen las momias sagradas
De los guanches que lucharon
Por la noble independencia de Nivaria.

Duermen un sueño de siglos
En la fosca santidad de sus covachas;
Ni sus músculos rugosos
Se flexionan y atirantan,
Ni fieras voces de guerra
Sus labios secos propalan...
¡Se extinguió el pueblo bravío
Que jamás hizo traición a su palabra!

¹⁴⁹ *El Progreso*, 26-04-1919, p. 1.

Rudos hombres primitivos,
Cuyas momias en el polvo de la nada
Se deshacen lentamente;
Recios hombres de prosapia
Troglodítica y heroica...
¡Ya la hespérica comarca
No es la tierra venturosa
Dónde un tiempo los Menceyes imperaban!

Se han dormido los titanes
Para siempre en sus viviendas funerarias,
Y es un sueño de bravura
El de sus cuencas exhaustas,
Y es un rictus de coraje
El de sus bocas, que callan
Con el tétrico silencio
De los genios de la sangre y la venganza.

¡Pobres guanches musculosos,
Que Tinguaro conducía a las batallas!
¡Pobres guanches, que al sentirse
Sin libertad en su patria
Se morían, cual se mueren
En esclavitud las águilas,
A solas con su destino
Y sintiendo que el dolor crispera sus garras!

¿Dónde el numen vigoroso
Que en el bronce y en el mármol fije intacta
La visión doliente y recia
De los muertos de nostalgia?
¡Qué Rodin o Miguel Ángel,
Enaltecendo la trágica
Ansiedad de los isleños,
Hará eterno el sueño augusto de sus almas!

EL MENCEY DE ARAUTAPALA¹⁵⁰

I

INVOCACIÓN CEREMONIAL

Tierra de las delicias patriarcales,
De los tajinastes ornamentales
Y del volcán
Que sobre las olas del Atlántico,
Como en un juego de nigromántico,
Tendió su ígnea melena de Satán¹⁵¹...

Mansión de los crepúsculos radiantes,
Fuertes, inacabables, inquietantes;
Del agua, el sol,
Los pájaros y las cumbres enhiestas;
De las playas bravías y resacas funestas,
Cuyo estruendo repite el caracol¹⁵²...

Perfumado jardín lleno de encantos,
Donde cubierta de floridos mantos
Sueña gentil
La Primavera, con sonrisa eterna,
Y donde un tiempo, en comunión fraterna,
Vivió un pueblo bizarro y pastoril...

¹⁵⁰ En la obra colectiva Fiesta de los Menceyes: celebrada en el Teatro Leal el 12 de septiembre de 1919, La Laguna, 1919, pp. 17-26.

¹⁵¹ Alusión mitológica a Tenerife como «isla del Infierno».

¹⁵² Referencia al «bucio» o caracola marina utilizada por los guanches en diversos ritos y otras manifestaciones.

Comarca que el capricho de las Piérides¹⁵³
Hizo albergue natal de las Hespérides¹⁵⁴
Y de Ladón¹⁵⁵;
Y palestra, también, de aquel forzudo
Hércules, de la clava y del escudo,
Que las pomas de oro arrebató al dragón¹⁵⁶...

¹⁵³ Las musas.

¹⁵⁴ Como apuntan Falcón Martínez et al., las Hespérides eran ninfas de voz melodiosa que, según diversas tradiciones, eran hijas de la Noche, de Zeus y Temis, de Forcís y Ceto (los padres del dragón Ladón, que guardaba el árbol de las manzanas de oro, o bien de Atlante. Su nombre significa *hijas de Héspero*, es decir, de la estrella de la tarde, que a su vez era hijo o hermano de Atlante. Además, los nombres de las ninfas, Hesperetusa, Egle y Eritia aluden a la puesta de sol. El país de las Hespérides solía localizarse, en este sentido, en el extremo occidente, al borde del río Océano y muy cerca del monte Atlas (de ahí que Hesíodo las presente como hijas de la Noche). Estas ninfas, cuyo número oscila entre tres y siete, custodiaban un jardín delicioso, llamado el Jardín de las Hespérides (de honda tradición en la mitología canaria), lleno de fuentes de ambrosía y que estaba consagrado a Hera porque la diosa había plantado aquí las manzanas de oro que recibió de la Tierra como regalo nupcial. Noël subraya que, según Vosio, la fábula de las Hespérides es un cuadro de los fenómenos celestes. Las Hespérides son las horas de la tarde; el jardín es el firmamento; las manzanas de oro son las estrellas; el dragón es el zodiaco o el horizonte que corta el ecuador en ángulos oblicuos. Hércules o el Sol roba las manzanas de oro, es decir, que cuando aparece este astro hace desaparecer del cielo todos los demás.

¹⁵⁵ Dragón de numerosas cabezas, hijo de Tifón y Equidna o bien de Forcís y Ceto que custodiaba las manzanas de oro y fue muerto por Heracles, i. e., Hércules en su decimosegundo trabajo.

¹⁵⁶ En el último de sus trabajos («Las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides»), Hércules debió cumplir la petición de Euristeo de llevarle las manzanas de oro que la diosa Gea había dado a Hera como regalo de bodas y que Hera había plantado en un jardín de los confines occidentales de la tierra, bajo la custodia de las Hespérides y de Ladón. Cuando llegó al jardín, Heracles siguió el consejo de Prometeo y, en lugar de coger las manzanas por sí mismo, ofreció a Atlante sostener la bóveda celeste si, a cambio, conseguía hacerse con los frutos de oro. Atlante accedió. Otra versión, sin embargo, sostiene que Heracles mató a la Serpiente y consiguió las manzanas sin la ayuda de Atlante. Una vez presentadas a Euristeo, las manzanas fueron devueltas a Hera, quien las colocó nuevamente en el jardín.

Dame de tus laureles y palmeras
 Las ramas más frondosas y altaneras,
 Para hacer
 Sagrada ceremonia en homenaje
 A Quebehi-Ben-Chomo¹⁵⁷, al que un ultraje
 De piratas su reino hizo perder.

II

EL MENCEY DE LA ESTIRPE TITÁNICA

Habla a través del tiempo la sonora
 Y épica voz del rudo
 Mencey de Arautapala¹⁵⁸.

¹⁵⁷ Viera y Clavijo describe el primer encuentro del Quebehi Benchomo con los españoles, siguiendo en parte a Núñez de la Peña, de la siguiente manera: «Desde que *Quebehi Benchomo*, mencey del reino de Taoro, entendió por medio de *Sigoñé*, uno de sus capitanes de más cuenta, que en las playas de *Añazo* se hallaba surta una numerosa escuadra de europeos, de donde habían desembarcado caballos y armas de fuego; tuvo tagoror o concejo, en el que se acordó que, mientras se proporcionase una junta, a que debían asistir los nueve menceyes de la Isla, pasase Benchomo escoltado de cuatrocientos hombres a saber de la boca del mismo jefe de las tropas extranjeras, cuál era el designio de su visita. Así Benchomo, que naturalmente era de carácter sañudo, y había despreciado en su corazón toda otra nación que no fuese la suya, tomó aquel partido prontamente; y cuando divisó las tropas españolas, formadas en orden de batalla, se asegura, que volviéndose hacia sus guanches dijo las siguientes proposiciones: ‘muy poco valor he notado en estas gentes que pretenden usurparnos nuestro país... Diciendo esto se acercó a los españoles, acompañado del príncipe *Tinguaro*, no sin manifestar en medio de sus modales..., un sobresaliente ceño de Majestad’».

¹⁵⁸ Mencey de Taoro o Arautapala (La Orotava), i. e., Benchomo o Bencomo. Como afirma Viera y Clavijo: «otros se adelantaron hasta dar vista al gran Valle de La Orotava, que los guanches llamaban *Arautápala*».

—«De los fieros Atlantes¹⁵⁹
Arrancan las raíces de mi estirpe.
Siento la audaz firmeza
De aquellos que arribaron hasta Egipto
Y por el mar Tirreno navegaron¹⁶⁰.
Lejos, con mis hermanos, de las vías
Del tráfico que asocia
A las distintas razas
Y las hincha de orgullo
Y de refinamiento,
Se extinguió poco a poco el bello empaque
Que imprimen a las cosas y a sí mismos

¹⁵⁹ Atlante o Atlas figura bajo dos interpretaciones diferentes, tal como subrayan Falcón Martínez et al. En primer lugar se trataría de un gigante, hermano de Menecio, Prometeo y Epimeteo, hijo de Clímene o de Asia y de Jápeto. Encabezó a los Titanes en su lucha contra los dioses, por lo que fue condenado a llevar eternamente sobre sus hombros la bóveda del cielo. Acabó su vida petrificado, convertido en la cadena africana del Atlas, cuando Perseo le enseñó la cabeza de la Gorgona. Atlante era padre de las Pléyades, las Híades, las Hespérides, Dione, Hiante y Héspero, hijos que habrían nacido de su unión con Pléyone y Hespéride o bien con Etra. En segundo lugar, Atlante sería el héroe epónimo de la Atlántida y rey de este pueblo, que ha sido considerado hijo de Posidón. Algunos autores de principios del XIX, que traducen su nombre por *Atalante*, aseguran que Perseo le transformó en «una altísima montaña que conserva su nombre», y que las hijas de Atalante, que eran las siete Híades, lloraban tan sin consuelo la desgracia de su padre, que Júpiter enternecido las trasladó al cielo y las colocó entre los astros, donde forman las Pléyades llamadas también las *siete cabrillas*, y sus lágrimas ocasionan las llovias.

¹⁶⁰ Los atlantes o habitantes de la Atlántida. Al respecto afirma Viera y Clavijo —que debió servir de inspiración a Luis Rodríguez Figueroa, lo mismo que a otros muchos autores—, «quizá volveríamos a embarazarnos aquí con las dificultades sobre la Isla *Atlántica* de Platón, si para probar la existencia de los hombres *Atlántides* fuese precisa la existencia de aquella tierra; pues aun los mismos que la consideran fabulosa, reconocen que hacia el occidente de África y Europa hubo una nación antiquísima de *Atlántides*, ..., la cual era una colonia de egipcios, descendientes de Neptuno, esto es, habitantes del Océano Magno, cuyas guerras con los pueblos más allá de las Columnas de Hércules dejaron no sé qué confusa memoria en la tradición de los hombres. De manera que esta especie de gente debe ser tenida por el tronco fecundo de cuantos en lo primitivo habitaron nuestras Islas y sus contornos».



Los hombres, cuando viven
 En esa relación que luego ensanchan
 Con hábiles empresas.

Palpita en las centurias
 El recuerdo brumoso
 De la infernal catástrofe que un día
 Hundió en el mar el vasto continente¹⁶¹,
 Cuna y palenque de mi excelsa raza.
 Los más raros prodigios
 De su emporio y su gloria
 Aún ilustran la Fábula¹⁶² con toscos
 Símbolos reveladores;
 Y esta región exigua donde reino
 Es mudo testimonio fragmentario
 De la grandiosa Atlántida. Al hundirse,
 Quedó sobre las aguas
 Este florón espléndido, refugio

¹⁶¹ La Atlántida famosa. Plantea Viera y Clavijo si el pico de Tenerife fue el monte Atlas de los antiguos, al que hemos aludido en nota anterior, y dice: «Toda la reputación que obtuvo el monte Atlante en el concepto de los hombres, la debió sin duda a su figura extraña y considerable elevación. El Atlante (escribe Herodoto) es descollado, y como de figura cilíndrica. Se afirma que es tan alto que no se puede ver su cumbre por estar cubierta siempre de nubes en el invierno y el verano; y sus habitantes le llaman *la columna del Cielo*. En otra parte dice: Hay en aquellos mares un monte llamado Atlante, el cual es alto, rotundo y tan eminente que no se puede divisar bien su cumbre». En opinión, pues, del polígrafo isleño «esta, que es una exacta descripción del pico de Teyde, parece inadaptable al monte Atlante de la Mauritania, cuya figura nada tiene de irregular, no siendo sino una cordillera de los que algunos llaman Montes claros, sin que se pueda reducir su total perspectiva a un cilindro, o a un cono tan elevado que merezca grandes hipérbolos».

¹⁶² La leyenda mitológica. Chompré la define como una deidad alegórica, hija del Sueño y de la Noche, que se había casado con la Mentira y se entretenía remedando a la Historia o, como afirma Noël, contradiciéndola. Se la representaba con una máscara y magníficamente vestida. Este último autor subraya, más bien, la definición de la fábula como nombre colectivo que «encierra la historia teológica, fabulosa, poética y para decirlo de una vez, todas las fábulas de la teología griega y romana».

De mis antepasados,
De aquellos diestros cíclopes¹⁶³ que irguieron
Las torres relucientes
De la Cerné¹⁶⁴ maravillosa y grande...
Por aquel cataclismo,
Cuya noción oscura
Apenas se percibe
En la revuelta trama
De los evos¹⁶⁵ lejanos,
Despareció la clave sorprendente
De la obra común, y se deshizo
El nexo espiritual con que los hombres
De un mismo origen su vigor afianzan
Para fortalecer frente a los otros
Su imperio y su ideal sobre la tierra.
No soy más que un indígena apartado
De la corriente impura
De los pueblos rapaces y crueles...
Y es lo que quiero ser: un indomable
Jefe de tribu en libertad, que mora
En las anchas cavernas y se viste
Con las pieles churrientas del rebaño;
Que hace del pedernal y la obsidiana

¹⁶³ Se trataría en este caso, como recogen Falcón Martínez et al., de toda una serie de seres que servirían a los dioses, en particular a Hefesto, como forjadores de todo tipo de objetos. Habitaban en Sicilia, y el ruido producido por sus forjas y fuelles se oía en todos los volcanes de la isla. Fueron los constructores del velo de hierro que no dejaba ver a los Titanes la luz del sol, los que labraron las murallas de Tirinto y de Argos y otros trabajos. Se ha planteado que los Cíclopes parecen haber sido un recuerdo de los forjadores de bronce de la Hélade primitiva, y, en tal sentido, se explicaría su único ojo por el parche con el que se cubrían con frecuencia los herreros para evitar las chispas que salen del yunque.

¹⁶⁴ Noël define «Cerne» como el círculo que los magos trazaban con su varilla mágica para hacer sus conjuros, lo que viene a coincidir con lo señalado anteriormente por Collin de Plancy. Figura, asimismo en Noël, «Cernés» como sacerdote de Cibeles.

¹⁶⁵ Duración de tiempo sin término, en lenguaje poético.



Las hachas con que afila
Sus lanzas y cercena
Las cabezas de quienes se aventuran
A disputarle su rincón nativo;
Que esgrime con denuedo
La clava y que voltea
La honda con precisa
Y mortal trayectoria;
Que ligero, de un salto,
Salva despeñaderos,
Precipicios y escarpes;
Que de un tirón descuaja
Con sus brazos un árbol...
¡Este soy yo, Ben-Chomo, el troglodita,
Rey de los guanches,
Que es feliz en su bárbara existencia!
Y aunque bárbaro, oculto
La bondad en el alma,
Y soy fiel cumplidor de lo que digo...
Palabra que no se honra con los hechos
Es deshonor perpetuo en nuestra vida;
Y debe ser la vida, entre los hombres,
Transparente y ardiente,
Como llama en lo alto
De una alegre montaña...»

La voz recordatoria,
Que ha llegado hasta mí como un exordio
Barbárico, parece
Salir del amplio seno,
Del vivo corazón, lleno de afanes,
De la tierra insular, a la que puso

Atlas, el titanida¹⁶⁶,
Sobre la frente el Teide por diadema.

III

AUGURIO DE GUAÑAMEÑE

Y por aquel entonces hubo también de hablar
Un anciano agorero que pasaba los días
Haciendo profecías,
Y a quien el gran Mencey¹⁶⁷ mandó después ahorcar:

—«Mencey de Araitapala¹⁶⁸:
Guañameñe¹⁶⁹, el arúspice, señala
Sobre el mar una vela como un ala
Que se acerca hasta aquí...
¡Enciende de la tribu el frenesí
Y haz de tu fuerza y tu coraje gala!

¹⁶⁶ Alude, probablemente, a la acción de Atlas o Atlante cuando encabezó a los Titanes en su lucha contra los dioses, por lo que fue condenado a llevar eternamente sobre sus hombros la bóveda del cielo, tal como se dijo. Y, en general, a la identificación del Atlas o Atlante con el propio Teide, montaña que sostenía el cielo o firmamento.

¹⁶⁷ Bencomo.

¹⁶⁸ Bencomo.

¹⁶⁹ Existe referencia crítica en Viera y Clavijo a este episodio, al considerar que el resto del Archipiélago ya había sido conquistado para aquellas fechas, con lo que Tenerife sería el próximo objetivo de los españoles, por lo que, según afirma, «es verosímil que esta opinión popular daría ocasión al isleño Guañameñe, para que haciendo del Agorero pronosticase a Bencomo, rey de Taoro, con ademanes de inspirado, la próxima ruina del antiguo Imperio del Gran Tinerfe. Pero no parece tan verosímil que le pintase las naves bajo la metáfora de *unos pájaros monstruosos con alas blancas*».



Por momentos, la vela
 Que ufana se aproxima me revela
 La ambición de la infausta carabela...
 ¡Oh, noble y gran Mencey!
 ¡Por el bien de la patria y de su grey,
 De la nave resguárdate y recela!

 ¡Señor, nieto del fuerte
 Tinerfe el Grande¹⁷⁰, que dejó a su muerte,
 Entre sus nueve vástagos, la suerte
 De Nivaria, pensil
 De las Nereidas¹⁷¹: el Destino¹⁷², hostil,
 De una tragedia insólita me advierte».

El nefasto suceso que el sortiario anunció,
 Hizo abrazar las armas a los hombres de guerra
 De Quebehi-Ben-Chomo¹⁷³, y en el llano y la sierra
 Un estridente grito de libertad cundió.

¹⁷⁰ Rey mítico de Tenerife. Según Núñez de la Peña, «la isla de Tenerife, antiguamente, hasta ciento y cincuenta años antes que fuera conquistada, un solo rey tenía; el cual asistía en Adeje, en donde estaba su palacio. El último rey, que solo gobernó, se llamó el Gran Tinerfe».

¹⁷¹ Estas divinidades marinas informaron a Heracles del camino hacia el país de las Hespérides. El poeta puede referirse también a sirenas y, como dice Noël, «a las princesas de las islas y de las costas, o que se hicieron famosas por el establecimiento del comercio o de la marina».

¹⁷² Según Noël, se trata de una divinidad ciega que Hesíodo considera hija del Caos y de la Noche. Todas las demás divinidades le están sujetas, así como los hombres, desde los grandes de la tierra hasta los últimos de los mortales.

¹⁷³ Quebehi Bencomo o Benchomo.

IV

ROTAS DE ACENTEJO Y AGUERE

De este modo comentan
Los viejos crónicas
El encuentro sañudo
De guanches y españoles.

«La mesnada altanera de Castilla
Izó en la costa isleña su oriflama
Y traspuso, al sonar de sus clarines,
Tierra adentro, con bélica algazara.

En el arduo barranco de Acentejo¹⁷⁴,
Repleto de peñascos y de zarzas,
Avizó con su legión de escolta
Quebehi-Ben-Chomo a la legión de Hispania.

Fue un choque retronante, sanguinario.
Al relumbre fugaz de las espadas,
Rápidas y tajantes, sucedía
El brillo temblador de una azagaya.

¹⁷⁴ Viera y Clavijo describe con detalle y sentido literario la famosa batalla de Acentejo, en la que los guanches vencieron cabalmente a los conquistadores. Así, afirma en uno de sus párrafos que «el estrago que los guanches hicieron en los conquistadores será eterno en la memoria de cuantos habitaren nuestras Islas; y el nombre de la Matanza de Acentejo un monumento infausto de aquella sangrienta batalla. Los bárbaros emplearon en ella a satisfacción sus dardos y *banotes* de tea, que traspasaban las adargas más duras, y las piedras rollizas que partían todos los escudos más fuertes. Causaba horror la lluvia de peñascos, y troncos que hacían rodar sobre los cristianos, quienes morían a tres y cuatro de un solo golpe. Todos los desfíladeros del barranco se tiñeron de sangre, y se cubrieron de miembros desunidos...».



Y al impulso mortal de las ballestas
 Los ágiles honderos contestaban,
 Y en los cerros, vertientes y laderas
 Hubo una heroica y férvida matanza.

Lucharon sobre el campo cuerpo a cuerpo,
 Cual gladiadores que la sangre embriaga,
 Y en cuyos ojos el afán de gloria
 Enciende la centella de la audacia.

Quedó vencido el terco castellano
 Y triunfante el Mencey de Aautapala;
 Pero en nuevos encuentros le fue adversa
 La suerte a los guerreros de Nívaria.

Muerto en Agueré¹⁷⁵ el guerrillero experto,
 Tinguaro¹⁷⁶, campeón en las batallas,
 Quebehi-Ben-Chomo, sometido y triste,
 Murió esclavo soñando con la patria.

Fue su postrer suspiro una invectiva
 Contra la ruin conducta castellana,
 Que selló el historial de su conquista
 Con un borrón fatídico de infamia...

¹⁷⁵ La Laguna o San Cristóbal de La Laguna.

¹⁷⁶ Figura mítica del mundo aborígen. Ha sido considerado una invención del poeta Viana. José Plácido Sansón, poeta romántico insular, exaltó su figura en unos famosos versos: «Allí san Roque está, de heridas lleno, / sube Tinguaro por el risco y brama: / Lugo venció: se oscureció la fama / del Gran Tinerfe, el de la voz de trueno. / Fatiga al héroe el desigual terreno, / siéntese fallecer, y amor le inflama; / y sigue, sigue: un español le llama; / vuélvese, y éste le atraviesa el seno. / ¡Tinguaro pereció! Luto, agonía / arrastra el eco en pos, de peña en pena; / ¡Llora su inmensa soledad Nívaria! / Y allá, del Teide en la caverna umbría, / se oye: ¡Murió la independencia isleña! / ¡Murió, con él, la libertad canaria!».

¡Había el vencedor, sobre los santos
Evangelios fundado su palabra,
Prometido al Mencey que por su vida
Sería un hombre libre y nunca un paria!”

Y para el alma pura
Del país conquistado,
Comenzó, según cuentan,
El dolor del Calvario.

V

RELIQUIAS DE LA EPOPEYA

En los anchos precipicios,
En los cerros de las ásperas montañas
Y en los cantiles abruptos
Que sirvieron a la raza
De baluarte y de cenobio,
Yacen ocultas las raras
Momias de los que lucharon
Por la noble independencia de Nivaria.

Duermen un sueño de siglos
En la fosca santidad de sus covachas.
Ni sus músculos rugosos
Se flexionan y atirantan,
Ni roncas voces de guerra
Sus labios secos propalan.
¡Pereció el pueblo bizarro
Que jamás hizo traición a su palabra!



Rudos hombres primitivos,
 De la osambre recubierta por la vana
 Envoltura de la carne;
 Rudos hombres de prosapia
 Troglodítica y heroica...
 ¡Ya la hespérica comarca
 No es la tierra venturosa
 De los tiempos del Mencey de Arautapala!

Se han dormido los titanes
 Para siempre en sus viviendas funerarias,
 Y es un sueño de bravura
 El de sus cuencas exhaustas,
 Y es un rictus de coraje
 El de sus bocas, que callan
 Con el tétrico silencio
 De los genios de la sangre y la venganza.

¡Recios guanches musculosos
 Que Tinguaro conducía a las batallas!
 ¡Recios guanches, que al sentirse
 Sin libertad en su patria,
 Se morían cual se mueren
 En esclavitud las águilas,
 A solas con su destino
 Y sintiendo que el dolor crispera sus garras!...

¿Dónde el numen vigoroso
 Que en el bronce y en el mármol fije intacta
 La expresión fiera y doliente
 De los muertos por la patria?

¿Qué Rodin o Miguel Ángel,
 Enalteciendo la trágica
 Ansiedad de los isleños
 Hará eterno el sueño augusto de sus
 [almas?...

ÍNDICE

1898.....	9
Ofrenda.....	9
Anatema y optación	10
Inocencia	11
¡Sursum!.....	13
Preludios	15
¡Paso!	15
Al mar	16
Boceto social.....	17
Al jesuitismo.....	19
A mi pueblo.....	20
Soneto A... ..	22
Ensueño.....	23
Notas de mi lira.....	25
Problema.....	27
Espejismo	28
Despedida	29
A Grecia.....	31
A la libertad.....	33

1899	34
Al pintor Valentín Sanz en su muerte	34
Escombros	36
1900	40
Muerte de Desdémona	40
Himno atávico	42
Villalba Hervás	45
El bajío	46
Símbolo	48
1901	49
El hombre de la tribu	49
Rima	52
Cantares	53
Mi casa	54
El canto de la vida	57
Claro-oscuro	59
El himno salvaje	61
La muerte del toro	64
Mayo	65
Helénica	66
Amor	67
A la reina de la belleza	68
Los camellos	70
Cristo	72
1902	75
Habla el amor	75
El gran connubio	76
Venus adorata	77

Lustración y crisma.....	77
Renacimiento	82
1905.....	86
Bosquejo	86
1907.....	87
Himno a Nívaria.....	87
1908.....	89
Salutación a la mujer del siglo.....	89
Arenga.....	90
El gallo de combate	91
«La maja desnuda».....	92
Tota pulcra.....	93
La paz nocturna en el campo	95
1909.....	96
Venus en éxtasis	96
El poema de la noche	98
Agonía de la luz	98
La luna y las estrellas.....	99
El croar de las ranas.....	100
El ladrar de los perros	101
La melodía de los grillos.....	102
Alma panteísta.....	103
A una brasileña.....	104
1910.....	106
La visión de la fragua.....	106
Cuento rimado.....	108

1911	109
A Tina di Lorenzo	109
1912	111
Remembranza sentimental.....	111
Soneto	112
1913	113
Un retrato de reynolds	113
Pastoral.....	115
A colombine.....	117
1914	118
Quisicosa.....	118
Pasionaria.....	119
Eucaristía vespéral	120
Sonetos.....	121
Símbolo	121
En la verbena.....	122
La laguna de los flamencos.....	123
El himno redentor	124
Autobiografía de aldonza.....	127
Amanecer	128
El lago de lucerna	129
La piedra del camino	130
1917	131
Milagro cósmico.....	131
Tríptico nacional	139
Cádiz.....	139
Madrid.....	140

Barcelona	141
Salmodia	142
El entierro del momo	144
La procesión de los leones.....	145
La fábula del deseo.....	146
El romance de las rosas.....	147
Los rastros temibles.....	150
¿.?	151
Símbolo.....	152
La canción de los obreros.....	153
1918.....	157
De las memorias de don carnaval.....	157
Extracto cervantesco	158
El alba	159
Lo que hace falta	161
Palpitación primaveral.....	163
Oda a tu desnudez	164
En los claustros del instituto.....	166
Al estrechar tu mano... ..	169
Frente al África tropical	171
Las espigas bajo el sol.....	172
Las hogueras de san Juan.....	174
Don Quijote	176
La Bastilla	177
A la juventud de Tenerife	179
Victoria Colonna.....	180
En el homenaje a mi querido maestro, don Benjamín J. Miranda.....	181
Los centauros y Atalanta.....	183

En alabanza de sus dientes	184
El dolor de la raza.....	186
1919	191
Rememorando el alma indígena	191
El mencey de Arautapala	193
Invocación ceremonial	193
El mencey de la estirpe titánica.....	195
Augurio de Guañameñe.....	200
Rotas de Acentejo y Agüere	202
Reliquias de la epopeya.....	204

